



D. LUIS DE GONGORA  
Y ARGOTE.



15 cu.

R. 41. 564



# POESIAS ESCOGIDAS

DE

## D. Luis de Góngora y Argote,

DADAS Á LUZ, CORREGIDAS Y AUMENTADAS  
CON VARIAS INEDITAS

POR

D. Luis Maria Ramirez  
y las Casas-Deza,  
entre los Arcades  
RAMILIO TARTESIACO.



CÓRDOBA:

*Imprenta de Noguér y Manté.—1841.*

REVISED EDITION

THE LIFE OF

W. H. RAY

BY

W. H. RAY

REVISED BY

W. H. RAY

REVISED BY

W. H. RAY

REVISED BY



REVISED BY

W. H. RAY

*Al Muy Ilustre Señor*

**D. Ignacio de Argote,**  
Mosquera de los Cobos, Jimenez de  
Góngora, Hervás y Cárcamo, Marques  
de Cabriñana y Villacaños ect ect. ect.

**Muy Ilustre Señor.**

*Aunque nuestro célebre poeta D. Luis de Góngora y Argote, siguiendo una costumbre bastante comun en su tiempo en España antepusiese el apellido materno de Góngora, al no menos ilustre de su varonia, pertenecia por esta á la casa y familia que V. S. representa, motivo justo para que nos decidiesemos á dirigir á V.S. esta edicion en que sa-*

*len nuevamente á luz las obra escogidas de  
tan distinguido ingenio.*

*Sirvase pues V.S. admitirla como un tes-  
timonio de aprecio y gratitud que le tributa á  
V. S.*

**M. I. S.**

**Luis Maria Ramirez  
y las Casas-Deza.**

# INDICE.

## CANCIONES.

<i>Levanta España tu famosa diestra. . .</i>	1
<i>De la florida falda. . . . .</i>	4
<i>Corcilla temerosa. . . . .</i>	5
<i>Vuelas, ó tortolilla. . . . .</i>	7
<i>Que de envidiosos montes levantados. .</i>	9
<i>A la pendiente cuna. . . . .</i>	11

## SONETOS.

<i>La dulce boca que á gustar convida. .</i>	13
<i>Hermoso dueño de la vida mia. . . .</i>	14
<i>Raya, dorado sol, orna y colora. . .</i>	15
<i>Rey de los otros, rio caudaloso. . . .</i>	16
<i>Al tramontar del sol la ninfa mia. .</i>	17
<i>O claro honor del liquido elemento. .</i>	18
<i>Suspiros tristes, lagrimas cansadas. .</i>	19
<i>Verdes juncos del Duero á mi pastora.</i>	20
<i>Tres veces de aquilon el soplo airado.</i>	21
<i>Qual parece al romper de la mañana.</i>	22
<i>Ayer naciste y morirás mañana. . .</i>	23

## ROMANCES.

<i>Famosos son en las armas. . . . .</i>	24
--	----

<i>Servia en Oran al rey.</i> . . . . .	27
<i>Entre los sueltos caballos.</i> . . . . .	29
<i>Aquel rayo de la guerra.</i> . . . . .	34
<i>Amarrado al duro banco.</i> . . . . .	37
<i>La desgracia del forzado.</i> . . . . .	39
<i>Segun vuelan por el agua.</i> . . . . .	41
<i>Criabase, el albanés.</i> . . . . .	44
<i>Levantando blanca espuma.</i> . . . . .	46
<i>En un pastoral albergue.</i> . . . . .	47
<i>Aquí entre la verde juncia.</i> . . . . .	52
<i>Guarda corderos, Zagala.</i> . . . . .	55
<i>Ciego que apuntas y atinas.</i> . . . . .	57
<i>Sin Leda y sin esperanza.</i> . . . . .	59
<i>Compitiendo con los cielos.</i> . . . . .	61
<i>Recibí vuestro billete.</i> . . . . .	63
<i>Así Riselo cantaba.</i> . . . . .	66
<i>Triste pisa y afligido.</i> . . . . .	69
<i>En el bayle del egido.</i> . . . . .	72
<i>Castillo de San Cervantes.</i> . . . . .	74
<i>Dejad los libros ahora.</i> . . . . .	77
<i>Labrando estaba Artemisa.</i> . . . . .	82
<i>Que necio que era yo antaño.</i> . . . . .	84
<i>Diez años vivió Belerma.</i> . . . . .	88
<i>O cuan bien que acusa Alcino.</i> . . . . .	92
<i>Con ropilla y sin camisa.</i> . . . . .	93
<i>Comadres, las mis comadres.</i> . . . . .	95
<i>Soledad que aflige tanto.</i> . . . . .	99
<i>Galanes los que teneis.</i> . . . . .	103
<i>Hermosus depositarias.</i> . . . . .	106

*No viene á mi el sobre escrito.* . . . 109

## ROMANCES CORTOS.

<i>Frescos airecillos.</i> . . . . .	112
<i>Tu, noche, que alivias.</i> . . . . .	115
<i>La mas bella niña.</i> . . . . .	119
<i>Las flores del romero.</i> . . . . .	121
<i>Lloraba la niña.</i> . . . . .	122
<i>Noble desengaño.</i> . . . . .	124
<i>Hermana Marica,</i> . . . . .	126
<i>Hanme dicho hermanas.</i> . . . . .	129

## LETRILLAS.

<i>Arroyo, en que ha de parar.</i> . . . .	133
<i>Dineros son calidad.</i> . . . . .	134
<i>Manda amor en su fatiga</i> . . . . .	136
<i>Andeme yo caliente,</i> . . . . .	138
<i>Da bienes fortuna.</i> . . . . .	140
<i>No me llave fea, calle.</i> . . . . .	141
<i>Que se nos va la pascua, mozas.</i> . . .	142
<i>A toda ley, madre mia.</i> . . . . .	144
<i>Cada uno estornuda.</i> . . . . .	147
<i>Un buhonero ha empleado.</i> . . . . .	148
<i>Ya no mas ceguezuelo hermano.</i> . . . .	151
<i>Quan venerables que son</i> . . . . .	152
<i>Ya de mi dulce instrumento.</i> . . . . .	153
<i>Una moza de Alcovendas.</i> . . . . .	156

<i>Buena orina y buen color.</i>	157
<i>Que pida á un galan Menguilla.</i>	158
<i>Si las damas de la corte;</i>	162
<i>Tenga yo salud.</i>	164
<i>Aprende! flores de mi.</i>	166
<i>De aquel buen stglo dorado.</i>	167
<i>Ya que rompí las cadenas.</i>	169
<i>De amor con intercadencias.</i>	171
<i>No vayas, Gil, al sotillo.</i>	173
<i>Será lo que Dios quisiere.</i>	174
<i>Milagros de corte son.</i>	177
<i>Ponderemos la experiencia.</i>	178
<i>Tenga vergüenza.</i>	180
<i>Absolvamos el sufrir.</i>	181
<i>Que pretenda el mercader.</i>	183
<i>No sé que me diga, diga.</i>	184
<i>Que no hay tal andar como estar en casa.</i>	185
<i>En la almoneda</i>	187
<i>Hay unos hombres de bien.</i>	189
<i>De unos enigmas que traigo.</i>	192
<i>Que por quien de mi se olvida.</i>	195
<i>Que un galan enamorado.</i>	197
<i>Hermosa es y con dinero.</i>	200
<i>Que haya gustos en la villa.</i>	202
<i>Nunca yo entrara á servir.</i>	205

## PROLOGO.

---

*Ya hace algunos años que un erudito escritor aseguró «seria muy util que se hiciese una coleccion de las poesias escogidas de Góngora para vindicar la buena memoria de este gran poeta, cuyo verdadero mérito infamado por sus imitadores es muy poco conocido.» Siendo nosotros del mismo sentir y no habiendose nadie propuesto hasta ahora llevar á efecto la acertada indicacion del escritor citado, resolvimos tomar á nuestro cargo esta empresa, sin que hayamos omitido medio alguno de realizarla con la perfeccion que nos ha sido posible. Estraño era ciertamente que andando en manos del público las obras integras de otros poetas, y las escogi-*

*das de algunos, con que reducidas á menor volumen son de mas facil adquisicion, no fuesen igualmente conocidas las de D. Luis de Góngora, preferibles á muchas, y que á causa de los géneros á que pertenecen, no deben ser las menos populares, ni las de menos atractivo aun para los que solamente leen por distraccion y pasatiempo, que es el mayor número.*

*Resueltos nosotros á hacer la presente edicion, creimos necesario castigar el testo de los muchos errores que lo habian viciado, y para ello procuramos cotejar varios exemplares de las ediciones que se han publicado y algunos apreciables manuscritos antiguos que hubimos de encontrar en poder de varios curiosos, ademas de uno que se conserva en la Biblioteca Episcopal de Córdoba, y se cree escrito de la misma mano del autor.*

*En quanto á la eleccion debemos de-*

*cir que no hemos querido ni podido ser muy rigidos, porque siendo pocas las composiciones de este célebre poeta que no estén salpicadas por desgracia de algunos lunares, si por esta razon las hubieramos de desechar, nos veriamos en la precision de escluir muchas que al mismo tiempo que tal cual defecto, no dejan de tener mérito y bellezas. Por esta causa, á fin de no presentar á veces piezas demasiado desiguales ó desgraciadas por algun pasage, lo que sucede con los romances y mas comunmente con las letrillas, nos ha sido necesario suprimir alguna copla ó estancia sin alterar el sentido ni perjudicar al todo de la composicion, con lo que la hemos hecho mas regular y agradable y digna de entrar en la coleccion.*

*Tambien hemos añadido algunas estancias á las letrillas, y varias piezas enteras hasta ahora inéditas que se hallan en los manuscritos que hemos citado*

*Finalmente, al mismo tiempo que hacemos un servicio al público con esta edición, nos complacemos en refrescar la justa celebridad de este ilustre poeta Cordobés, que aparecerá mas brillante, si las obras con que la adquirió, salen de nuevo á la publica luz, segregadas de las que fueron parto de los lastimosos estravíos, en que malogró tantas veces su elevado y florido ingenio.*



# NOTICIA

de la vida y escritos

*de*

**DON LUIS DE GONGORA Y ARGOTE.**

---

Don Luis de Gongora y Argote, nació en Córdoba el Jueves 11 de Julio de 1561, y fueron sus padres D. Francisco de Argote, gran letrado en ambos derechos, corregidor de Madrid y de varias ciudades, y Doña Leonor de Gongora. De quince años pasó á Salamanca á estudiar derecho; mas ignoramos si fué en esta Ciudad ó en su patria donde aprendió

matematicas, música y esgrima, arte que había llevado á gran perfeccion por aquel tiempo D. Luis Pacheco de Narvaez. Las distracciones á que se entregaba como caballero y joven, y acaso tambien su caracter poco sufrido debieron de dar ocasion á una ruidosa pendencia que se dice tuvo D. Luis y un primo suyo llamado D. Pedro de Angulo, con D. Rodrigo de Vargas, y D. Pedro de Hoces; Señor de la Alvaida, sobre ciertas palabras, de la que salió herido de gravedad D. Pedro de Angulo y levemente D. Luis de Góngora.

Ya graduado, naciendo en él la aficion á las buenas letras especialmente á la poesia cuyo encanto le tiraba mas que la utilidad de los estudios que había emprendido, se dedicó á la composicion de la mayor parte de sus poesias amatorias, romances y letrillas satiricas en que manifiesta su natural áspero y fogoso inclinado en extremo á la sátira

y á las burlas. Se dice, que desde el dia en que se ordenó de sacerdote, que fué á los 45 años de edad, no volvió á cultivar los generos poco conformes con su estado que habian sido la ocupacion y el entretenimiento de su juventud. No obstante cuando se veia atacado por sus emulos y enemigos literarios, no siempre podia contener su pluma, y asi sus contestaciones se resienten de su nativa mordacidad.

El año de 1590 ya gozaba una racion en la Catedral de Cordoba, y el 93 habiendo sido nombrado en union con el canónigo D. Alonso Venegas para ir á Salamanca á dar la obediencia en nombre de su Cabildo, al Obispo D. Geronimo de Aguayo y Manrique, marchó á aquella Ciudad, donde acometido de una enfermedad tan grave que tres dias le tubieron por muerto, fue asistido por el Obispo en su mismo palacio hasta que recobró la salud. Despues pasó á Ma-

drid, y habiendo estado en la Corte el largo espacio de treinta años, á pesar de su mérito, relaciones y nacimiento distinguido, fué tan escasa su fortuna que solo llegó á obtener por el favor del Duque de Lerma y del Marques de Siete-Iglesias, una capellania de honor del Rey Felipe III. El Conde-Duque de Olivares manifestó su estimacion á D. Luis agraciando por su respeto con hábitos en la orden de Santiago á dos sobrinos suyos.

Cuando 1626 hizo el Rey su jornada á Aragon enfermò D. Luis peligrosamente, y la Reina Doña Isabel de Borbon, que no era la que menos le apreciaba, le embió médicos y otras personas que cuidasen de su salud. Recordada esta se restituyó á Cordoba el mismo año; pero el mal le habia privado de la memoria, y retirado por esta causa de la frecuencia de la sociedad y trato, el que tan ameno y jo-

vial lo habia tenido, murió (1) la tarde del lunes 23 de Mayo de 1627 á los 65 años, 10 meses y 13 dias de edad y fué sepultado en la capilla de S. Bartolomé de la Iglesia Catedral, patronato de la casa de Góngora, donde no existe memoria alguna que indique el sitio donde yacen los restos de este celebrado ingenio.

En las poesias que compuso en su juventud es donde descubre D. Luis el talento, la fantasia y el numen de poeta que lo distingue; despues dió en precipicios y derrumbaderos que malograron desgraciadamente su rica y florida vena. Llevado de la sublimidad de su ingenio concibió el designio de dar al lenguaje poético mayor elevacion y no-

---

(1) Para que se conserve la memoria entre sus patricios no queremos dejar de notar aqui que las casas que habitó D. Luis, son unas principales en la collacion de S. Juan y todos los Santos, situadas en la plazuela de la Trinidad, esquina de la calle de las Campanas.

vedad; mas habiendose separado del buen camino que lo hubiera conducido á este fin, creó un nuevo estilo que llamó *culto*, el cual consistia en metáforas atrevidas, antítesis forzadas, trasposiciones violentas y pensamientos alambicados. Sus contemporáneos por la mayor parte se opusieron á la introduccion de este contagio cuya propagacion no pudieron impedir del todo llegando muchos á pagar tributo á la misma innovacion que habian resistido. Bartolomé Leonardo de Argensola, D. Francisco de Quevedo y Lope de Vega censuraron justamente sus extravagancias; mas D. Luis no respondia con otra cosa que con sátiras y burlas groseras. (1)

---

(1) Contra Lope de Vega se entangrentó mas que con otro alguno. Contra él escribió el soneto que principia:

*Aquí del conde Claros: dijo y luego  
Se agregaron á Lope sus sequaces &c.*

en que se mofa de todas sus obras: y otro que dice así:

Las excelentes prendas de que la naturaleza habia dotado á D. Luis, y los desvarios á que, como hemos dicho, se abandonò voluntariamente le han hecho célebre en nuestro parnaso aunque por tan diversos y opuestos mo-

---

*Por tu vida, Lopillo que me borres  
Las diez y nueve torres de tu escudo,  
Por que aunque todas son de viento, dudo  
Que tengas viento para tantas torres....*

Contra D. Estevan Manuel de Villegas y Lope de Vega, hizo aquél otro que principia:

*Anacreonte Español, no hay quien os tope  
Que no diga con mucha certesia  
Que ya que vuestros pies son de elegia,  
Que vuestras suavidades son de arroje.  
¿No imitareis al terenciano Lope &.*

Finalmente motejó á todos sus adversarios en otro que dice asi:

*Patos del aguachirle castellana,  
De cuyo rudo origen facil riega  
Y tal vez dulce inunda vuestra orga,  
Con razon vega, por lo siempre ilana;  
Pisad graznando la corriente cana  
Del antiguo idioma y turba lega;  
Las ondas acusad, cuantas os niega  
Atico estilo, erudicion romana &.*

Estas composiciones no estan impresas y solo se hallan en los codices manuscritos.

tivos. Sus parciales le elogiaron hasta el extremo y sus contrarios fueron tan injustos en su tiempo que no querían reconocer en D. Luis cosa alguna buena. Aun despues, Luzan, y otros humanistas para restablecer el buen gusto en la poesia española y purgar nuestra lengua de la ridicula gerigonza de los cultos, creyeron que el medio mas espedito era destruir del todo la secta desacreditando á su autor, en lo que no fueron menos injustos que sus eocaprichados admiradores.

Sin embargo, no faltó alguno que otro que juzgando el mérito de D. Luis se acercan á la verdad. «En nuestros tiempos, dice D. Diego de Saavedra, nació un Marcial Cordobés en D. Luis de Gongora, requiebro de las musas y corifeo de las gracias, grande artifice de la lengua castellana, y quien mejor supo jugar con ella y descubrir los donaires de sus equívocos con incompara-

ble agudeza. Cuando en las veras deja correr su natural, es culto y puro, sin que la sutileza de su ingenio haga impenetrables sus conceptos como le sucedió despues queriendo retirarse del vulgo y afectar obscuridad; error que se disculpa con que aun en este mismo salió grande y nunca imitable.

En nuestros tiempos sin embargo, es en los que habiendo cesado todo espíritu de partido, se ha reconocido y apreciado mas imparcialmente el mérito de las obras de nuestro poeta, haciendo la debida distincion entre sus buenas composiciones y las malas que escribió en su estragado estilo culto; y en el dia es mirado D. Luis de Gongora como uno de los patriarcas del romanticismo español juntamente con Lope de Vega, Calderon, Tirso de Molina &c.; y uno de los modelos con que la mayor y mas sana parte de los que han admitido en sus justos limites la revolucion literaria de nuestro

siglo, se propone vencer á sus contrarios. Muchos fueron los manuscritos que aun viviendo D. Luis se divulgaron de sus poesias. D. Antonio Chacon, Sr. de Polvoranca las escribió cuidadosamente en vitela para la biblioteca del Conde-Duque de Olivares. Otra *coleccion curiosa de las obras de D. Luis de Góngora, corregidas de los vicios que padecen las impresiones todas que de ellas se han hecho* formó el Illmo. Sr. D. Luis Venegas de Figueroa, obispo que fué de Almeria, amigo del autor, con algunas variantes de un códice original titulado: *Obras de D. Luis de Góngora, eceptos el Polifemo, Soledades, y Panegírico, escritos de mano de Manuel de Faria y Sousa*, ingenio portugués, por cierto de vastisima erudicion. Otros apreciables manuscritos de aquel tiempo ecsisten aun en poder de algunos curiosos. (1)

---

(1) Uno de estos de donde hemos sacado algunas composiciones inéditas, existe en el archivo de

La primera edición de las obras de D. Luis, se hizo en Madrid por dirección de D. Gonzalo de Hoces y Córdoba, quien las dedicó á D. Francisco Antonio Fernandez de Córdoba, Marqués de Guadalcazar en 1639: la segunda en Sevilla en 1648, y la tercera en Bruselas en 1659 dedicada á D. Luis de Benavides, Carrillo y Toledo, Marques de Caracena, Gobernador de los Países-bajos, por D. Geronimo de Villegas. No tenemos noticia de que des-

---

la casa del Corral, refundida en la de los marqueses de la Motilla. Pero este manuscrito por la mayor parte contiene cartas originales que dirigió D. Luis á D. Francisco del Corral, primer Sr de Almodovar del Rio y al Lic. Cristobal de Heredia, entre las que se encuentra una para el Obispo de Córdoba, D. Diego Martones y otra para el cronista D. Tomas Tamayo de Vargas.

Estas cartas carecen del interés que tendrían si versasen sobre materias de literatura ó de estado, si bien habla varias veces de la desgracia del Marques de Siete iglesias y de la prision de D. Gomez de Figueroa: refiere menudamente la muerte de Felipe III y dá en muchas, noticias de provisiones de empleos, gracias y desgracias que recaian regularmente sobre caballeros. Están escritas con mucha soltura y con el gracejo propio de tal ingenio; pero giran sobre el tema mil veces repetido de pedir el dinero de sus alimentos.

pues se haya hecho edicion alguna completa de ellas solas, y si se han impreso, ha sido formando parte de alguna coleccion.

El entusiástico apfrecio que hacian unos de las obras de D. Luis, y las críticas de otros, especialmente por el capitulo de la obscuridad, dieron motivo á que muchos de sus adictos se dedicasen á comentarlas y defenderlas de sus impugnadores. Escribieron apologias del Polifemo y Soledades el Conde de Villa-mediana, D. Francisco de Cordoba, Abad de Rute, D. José Antonio Gonzalez de Salas, el Mtro. Francisco del Villar, Martin Vazquez Siruela, D. Juan Andrés de Uztarroz en una ilustracion del principado de Córdoba, que trae por apendice de la defensa de la patria de S. Lorenzo, y finalmente Don Martin de Angulo y Pulgar (1) que es-

---

(1) Este mismo publicó una égloga fúnebre en la muerte de D. Luis, compuesta de versos entresacados de las obras de este, que se imprimió en Sevilla en 1638.

cribió *epistolas satisfactorias*: unas , á las objeciones que puso á los poemas de D. Luis, Francisco Cascales: otras, á las proposiciones que contra los mismos escribió cierto sujeto docto. Se imprimieron en Granada en 1636.

Comentó únicamente las composiciones de versos largos desentendiéndose de los cortos, como romances y letrillas, D. Garcia de Salcedo Coronel: D. Francisco de Amaya la primera soledad: el Lic. Pedro Diaz de Rivas la primera y segunda; D. José Pellicer de Tovar y D. Cristobal de Salazar Mardones el romance de Piramo y Tisbe, y finalmente aquel la fabula de Polifemo.

No pudiendo nosotros añadir cosa alguna á lo que del mérito de las obras de D. Luis ha dicho D. Manuel José Quintana en su coleccion de poesias selectas nos ha parecido trasladarlo aqui á la letra. Dice pues asi.

«Cuando en la época de este poeta hasta en los teatros se hacia mofa de su obscuridad, y para ponderar la lobreguez de una noche encapotada se decia:

*Está hecho un Góngora el Cielo  
Mas obscuro que su libro; (1)*

Solo se fijaba la atención en su Polifemo y en sus soledades, que sin controversia alguna son del todo ininteligibles, especialmente las ultimas. Succedió á Góngora lo que á todos los grandes innovadores que hieren fuertemente la fantasia de los demas hombres; sus detractores eran tan injustos como fanaticos sus entusiastas. Pero aquel *angel de tinieblas* como felizmente se le ha llamado en nuestros dias (2) daba de cuando en cuando de si tan

(1) Rojas en la comedia sin honor no hay amistad.

(2) Por D. Juan Maria Mauri en su España poética.

grandes resplandores que la luz de los otros poetas se eclipsaba delante de la suya, y solos dos ò tres podian ponerse à prueba con ella, y con dificultad le competian. ¿Quien en efecto de ellos podia presentar mayor riqueza de imágenes, mas variedad en las formas, mas vigor en el color, mas lozania en el estilo, mas originalidad en el todo?

La primera de las canciones que aqui se han puesto (1) escrita á un acontecimiento harto célebre en nuestra historia, es toda guerrera, patriótica y religiosa, y el instinto del poeta le ha hecho esparcir cierto aire de estrañeza en los períodos; y un no sé que de rudeza en los sonidos, que ayudan mucho á su robustez, y cuadran perfectamente con su argumento. Otra calidad que la recomienda es la invencion sencilla y su disposicion arreglada y conveniente. Por que Góngora;

---

(1) Y primera tambien de nuestra coleccion.

aunque tan licencioso y corrompido en su estilo, no lo era tanto ni con mucho en la formación y planta que daba á sus composiciones, y en esta parte esencial hay en el mas tino y mas juicio que en la mayor parte de sus émulos y de sus críticos. Son cinco estancias: el armamento, el vaticinio de la victoria y la invectiva contra los enemigos, ocupan las tres primeras; y como para dar alguna oposicion y variedad á estos objetos y sentimientos, el poeta pinta á lo lejos en la siguiente el poder y la insolencia de los otomanos, y recomienda en la última la necesidad de guardar una parte de las fuerzas preparadas contra la Inglaterra, para defender las costas españolas de las agresiones de aquellos bárbaros: por manera que el poema concluye con un consejo util espresado poeticamente é inspirado al escritor por su entusiasmo y celo nacional.



En cuanto á la ejecucion siempre ofrece Góngora que reparar aun en sus composiciones mas puras como esta lo es. *Despoblar islas y poblar cadenas* es una antítesis forzada y harto impropia, pues que las cadenas ni real ni figuradamente se pueblan.

*Tierras, naciones contra tu fe armadas—*

*Empuñan lanza contra la Bretaña—*

*En numero de todo tan sobrado—*

Estos no son versos; los dos primeros porque no tienen la acentuacion y cadencia de tales: el último por que es mera prosa.

La mezcla en la tercera estancia de aquel verso italiano tomado de un célebre soneto de Petrarca desdice de toda conveniencia y gusto poético; así como la invectiva contra la reina Isabel pasa todos los límites de la decencia.

Las canciones segunda, cuarta y quinta (1) tienen el mérito de una juiciosa disposición, de la sencillez y gracia propias del género.

La tercera, (2) algo más alta de tono y más artificiosa en su dición, se recomienda mucho por la novedad del pensamiento y por las felices especies que hay en ella. Nunca se ha pintado así en nuestra poesía la envidia del amor que se ausenta viendo poseído legítimamente por otro lo que ama, y al paso que se aleja, su pensamiento vuela atrás y presencia las delicias que gozan los dos esposos. La sexta estrofa, que es la más bella, está desgraciadamente viciada con aquel *fuego elevado que se evapora*; pero como se levanta después!

*Dormid, que el Dios alado*

---

(1) Segunda, cuarta y tercera de esta colección.

(2) Es la quinta de id.

*De vuestras almas dueño  
Con el dedo en la boca os guarda el  
sueño.*

*¡Dormid, copia gentil de amantes  
nobles!*

Sonetos: el primero es una imitacion de aquel otro de Torcuato Tasso que principia:

*Quel labro que le rose han colorito,  
Molle si sparge, é tumideito in fuore &c.*

Del que dejada á parte la ventaja de la invencion y considerando solamente el mérito de la ejecucion paréceme que sin faltar á la reverencia debida al gran Torquato, se puede decir que excede al modelo en seguridad y desahogo, dotes que no suelen acompañar, á menos de tener un gran talento, á los que se proponen seguir las huellas de otro como Góngora, se propuso en este soneto.

Generalmente hablando nuestro poeta no se distingue en ellos ni por la novedad del objeto y de la intencion, ni por la abundancia y nervio de los pensamientos, ni tampoco por su distribucion y artificio; pero se vé en todos y principalmente en el segundo (1) y en la entrada del tercero (2) cuánto pueden en poesia la mágia y vivacidad de los colores, la belleza de los periòdos, y el alhago de los sonidos.

Romances: ninguno de nuestros poetas antiguos puede disputar á Gongora la palma en este genero nacional, enriquecido por el con todas las galas del ingenio y de la fantasia. Para los demas escritores estas composiciones eran unos juguetes en que se exercitaban como por condescendencia con el gusto del pueblo y no empleaban en ellas mas que

---

(1) El tercero de nuestra coleccion: *Raya dorado Sol &*.

(2) El cuarto de la misma: *Rey de los otros, rio caudaloso &*.

la minima parte de su fuerza. Góngora, que conocia tal vez mejor que otro alguno el partido que podia sacarse de esta poesia vulgar, y que por instinto era llevado á ella, empleaba en los romances todas las fuerzas que tenia, y estas fuerzas eran grandes. Asi es que no hay belleza poética, no hay gracia, no hay elegancia que no haya prodigado en los suyos segun la variedad de tono y estilo que sus diferentes objetos requerian con una profusion y una felicidad, que asombran y encantan á un tiempo. Obsérvese con que lozania y brio estan pintadas las costumbres caballerescas y moriscas en los romances liricos; que frescura y sazon domina en los pastoriles: cuanta gracia y soltura en sus romances cortos y jocosos, y en estos con que osadia se ha atrevido á mezclar el tono y el color de un estilo noble y serio con la burla y la sátira sin que se contradigan ni ofendan.

El talento en todos es el mismo; pero el pincel es diverso, y sino siempre puro, por donde quiera es rico y brillante, como los celages que el autor veía y los campos por donde andaba.

No se creyera por cierto que eran de escritor tan disfamado estos versos del primer romance; (1) exemplo de un estilo sóbrio y severo, donde la dición toma su color conveniente de unos pocos epitetos juiciosamente colocados:

*Y de la real cãbeza,  
Y de la espantosa piel,  
Ornar de su ingrata mora  
La respetada pared.*

¿Se quiere ver el movimiento precipitado, y el alboroto con que se estiene una alarma? lease en el segundo

---

(1) Este y los demas romances que se citan ocupan el mismo orden numeral en nuestra coleccion.

*Que los rayos de la luna  
Descubrieron las adargas,  
Las adargas avisaron  
A las mudas atalayas,  
Las atalayas los fuegos  
Los fuegos á las campanas;  
Y ellas al enamorado  
Que en los brazos de su dama &c.*

De espresiones de cortesania y discrecion caballeresca, de galanteria delicada, y aun de sentimiento y ternura está lleno el romance tercero, y seria necesario copiarle casi todo si se hubiesen de citar ejemplos de estas calidades diferentes.

No hay nadie que no conciba la fuerza, la propiedad, y la viveza que hay en aquella pintura del forzado:

*Amarrado al duro banco  
De una galera turquesca,  
Ambas manos en el remo,*

*Ambos ojos en la tierra,  
Un forzado de Dragut  
En la playa de Marbella  
Se quejaba al ronco son  
Del remo y de la cadena.*

Introducción diversa aunque igualmente bella por su bizarría y elegancia, la del otro romance:

*Criábase el Albanés  
En la corte de Amurates  
No como prenda cautiva  
En rehenes de su padre,  
Sino como se criara  
El mejor de los sultanes  
Del gran señor regala-lo  
Querido de los bajaes.*

Sentimiento elegiaco, color poético, y gracia perfectamente mezclados;

*Ya no persigues, cruel*

*Despues que á mi me persigues,  
 Ni á los ciervos voladores  
 Ni á los fieros javalies:  
 Ni de su dichoso alvergue  
 Las nobles paredes visten  
 Los despojos de las fieras  
 Que como á mí muerte diste.*

Ingeniosidad y propiedad de imagen y de alusion en aquellos versos sobre el rabel y la dama de Riselo:

*El que tiene por remate  
 Una burlada Sirena,  
 Divisa contra engañosas  
 Que cantan y desesperan,  
 Como hizo aquella facil  
 De cuya voz no se acuerda;  
 Por que amor que es ave y niño  
 Sino le regalan vuela.*

De llaneza en fin, de concision, y una ecsactitud que pudiera llamarse ma-

temática, si cupiera esta denominacion en poesia, pocos pasages se hallarán en la castellana iguales á este de la in-  
vectiva contra el amor.

*Amadores desdichados  
Que seguís militia tal,  
Decidme ¿que buena guia  
Podeis de un ciego sacar?  
¿De un pájaro que firmeza,  
Que esperanza de un rapaz,  
Que galardón de un desnudo,  
De un tirano que piedad?.....  
Gloria llamaba á la pena,  
A la cárcel libertad,  
Miel dulce al amargo acibar,  
Principio al fin, bien al mal.*

Podría tambien citarse como egem-  
plar sobresaliente de abundancia y lo-  
zania la bellissima descripcion del ro-  
mance de Angelica y Medoro. Es sin  
duda el mejor de Góngora, y no sé si

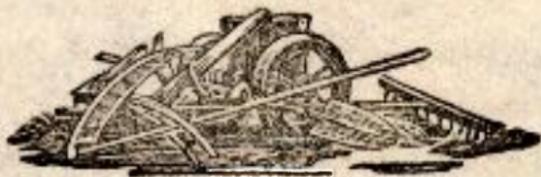
diga tambien de nuestra poesia antigua. No por que no haya en él iguales, y aun mayores defectos que en cualquiera otro de este autor. Allí es donde *se labra el diamante de Catay con la noble sangre de Medoro*; allí está *la piedad mal nacida entre dulces escorpiones*: allí una labradora acoge en su cabaña *un mal vivo con dos almas, y una ciega con dos soles*: allí en fin está aquella copla impertinente y pueril.

*El pie calza en lazos de oro  
 Por que la nieve se goce  
 Y no se vaya por pies  
 La hermosura del orbe,*

Que se ha suprimido en el testo para no estropear con ella el mas bello pasage de la composicion. Pero estos defectos suponiendolos todo lo grandes que se quiera son tan poco escen-

ciales en ella que con una raya de tinta que se les eche encima están desvanecidos los mas sin que el todo de la obra padezca por su falta. ¡Y con que raudal tan copioso de bellezas y de primores no están ademas recompensados! Que ánimo se resiste á aquella muchedumbre de imagenes tan felices y tan naturales, á aquel vigor de espresion, á aquella plenitud de números y de sonidos? Preciso es ser enteramente insensible á los atractivos de la imaginacion y de la armonia para negarse á la ecsaltacion del poeta, y no concurrir con él y con la naturaleza toda á aplaudir y solemnizar la dicha de los dos amantes en aquel delicioso desierto. Yo á lo menos no he visto nunca leer en público este bello romance, sin que al llegar á los ecos, que llevan de valle en valle el nombre de Angelica no prorrumpen todos los oyentes en una exclamacion de placer.....

Ahora bien: ser poeta es tener este poder, es producir este efecto; y diez volúmenes de versos como los que han escrito Artemidoro, Ulloa, Rebolledo y los poetas preceptistas que han venido despues de ellos, no dan tanto derecho á adornarse de este nombre como dá esa corta descripcion al cisne Cordobés para apellidarse tal. ¿Qué importa que en todos ellos no haya tantos defectos que advertir? tampoco presentan bellezas que embelesen; y por consiguiente insipidos y frios no están escritos en el libro de la vida, y del mismo modo que al gusto se niegan á la estimacion,





## CANCIONES.

### I.

Levanta, España, tu famosa diestra  
Desde el francés Pirene al moro Atlante,  
Y al ronco son de trompas belicosas,  
Haz envuelta en durísimo diamante  
De tus valientes hijos feroz muestra  
Debajo de tus señas victoriosas;  
Tal, que las flacamente poderosas  
Fieras naciones contra su fé armadas  
Al claro resplandor de sus espadas,  
Y á la de tus arnéses fiera lumbre,  
Con mortal pesadumbre  
Ojos y espaldas vuelvan,  
Y como al sol las nieblas, se resuelvan;  
Ó cual la blanda cera desatados  
A los dorados luminosos fuegos  
De los yelmos gravados,  
Queden como de fé, de vista ciegos.  
Tú que con zelo pio y noble saña  
El seno undoso, al húmido Neptuno  
De selvas inquietas has poblado,  
Y cuantos en tus reinos uno á uno  
Empuñan lanza contra la Bretaña

Sin perdonar al tiempo, has enviado  
 En número de todo tan sobrado  
 Que á tanto leño el húmedo elemento  
 Y á tanta vela es poco todo el viento;  
 Fia, que en sangre del Ingles pirata  
 Teñirá de escarlata  
 Su color verde y cano  
 El rico de ruinas Oceáno;  
 Y aunque de lejos con rigor traídas  
 Ilustrará tus playas y tus puertos  
 De banderas rompidas,  
 De naves destrozadas, de hombres muertos.

Ó ya isla católica y potente,  
 Templo de fé, ya templo de heregia;  
 Campo de Marte, escuela de Minerva,  
 Digna de que las sienes que algun dia  
 Ornó corona real de oro luciente  
 Cifia guirnalda vil de esteril yerba:  
 Madre dichosa y obediente sierva  
 De Artúros, de Eduardos y de Euricos.  
 Ricos de fortaleza y de fé ricos,  
 Ahora condenada á infamia eterna  
 Por la que te gobierna  
 Con la mano ocupada  
 Del huso en vez del cetro y de la espada.  
 ¡O Reina torpe! ¡Reina no, mas loba  
 Libidinosa y fiera!

*Fiamma dal ciel su le tue treccie piova!*

Tú en tanto mira allá á los Otomanos

Las jónicas aguas que el Sicano bebe  
 Poblar de armados árboles y entenas,  
 Y con tirauo orgullo en tiempo breve  
 Domando cuellos y ligando manos,  
 Y sus remos hiriendo las arenas  
 Despoblar islas y poblar cadenas;  
 Mas cuando su arrogancia y nuestro ultraje  
 No encienda en ti católico coraje,  
 Mira, si con la vista tanto vuelas,  
 Entre hinchadas velas,  
 El soberbio estandarte  
 Que á los cristianos ojos no sin arte,  
 Como en desprecio de la cruz sagrada,  
 Mas desenvuelve mientras mas tremola  
 Entre lunas bordada,  
 Del caballo feroz la crespá cola.

Fija los ojos en las blancas lunas,  
 Y advierte bien, en tanto que tu esperas  
 Gloria naval de las Britanas lides,  
 No se calen rayendo tus riberas,  
 Y pierdan el respeto á las columnas  
 Llaves tuyas y término de Alcides;  
 Mas si con la importancia el tiempo mides  
 Enarbola, ó gran madre, tus banderas  
 Arma tus hijos, arma tus galeras,  
 Y sobre los castillos y leones  
 Que ilustran tus pendones,  
 Levanta aquel Leon fiero  
 Del tribu de Judá que honró el madero,

Que el hará que tus brazos esforzados  
Llenen el mar de bárbaros nadantes,  
Que entreguen anegados  
Al fondo el cuerpo, al agua los turbantes.  
Cancion, pues que ya aspira  
A trompa militar mi tosca lira,  
Despues me oirán, si Febo no me engaña,  
El carro helado y la abrasada zona  
Cantar de nuestra España  
Las armas, los triunfos, la corona.

## II.

De la florida falda  
Que hoy de perlas bordó el alba luciente,  
Tegidos en guirnalda  
Traslado estos jazmines á tu frente  
Que piden con ser flores,  
Blanco á tus sienes, y á tu boca olores,  
Guarda destes jazmines  
De abejas era un escuadron volante  
Roneo si de clarines,  
Mas de puntas armado de diamante:  
Púselas en huida,  
Y cada flor me cuesta una herida.  
Mas Clori, que he tejido

Jazmines al cabello desatado,  
 Y mas besos te pido  
 Que abejas tuvo el escuadron armado:  
 Lisonjas son iguales  
 Servir yo en flores, pagar tu en panales.

### III.

Corcilla temerosa,  
 Cuando sacudir siente  
 Al soberbio aquilon con fuerza fiera  
 La verde selva umbrosa,  
 O murmurar corriente  
 Entre la yerba, corre tan ligera,  
 Que al viento desafía  
 La voladora planta;  
 Con ligereza tanta  
 Huyendo va de mi la ninfa mia,  
 Encomendando al viento  
 Sus rubias trenzas, mi cansado acento,  
 El viento delicado  
 Hace de sus cabellos  
 Mil crespos nudos por la blanca espalda,  
 Y habiendose abrigado  
 Lascivamente en ellos  
 A luchar baja un poco con la falda,

Donde no sin decoro  
 Por brújula aunque breve,  
 Muestra la blanca nieve  
 Entre los lazos del coturno de oro;  
 Y así en tantos enojos  
 Si trabajan los pies, gozan los ojos.  
 Yo pues ciego y turbado,  
 Viendola como mide  
 Con mas ligeros pies el verde llano,  
 Que del arco encorbado  
 La saeta despide  
 Del Parto fiero la robusta mano;  
 Y viendo que en mi mengua  
 Lo que á ella le sobra  
 Pues nuevas fuerzas cobra  
 Apelo de los pies para la lengua,  
 Y en alta voz le digo:  
 No huyas, ninfa, pues que no te sigo.  
     Enfrena ¡ó Clori! el vuelo,  
 Pues ves que el rubio Apolo  
 Pone ya fin á su carrera ardiente:  
 Ten de ti mesma duelo,  
 Deponga un rato solo  
 El honesto sudor tu blanca frente:  
 Bastante inuestra has dado  
 De cruel y ligera,  
 Pues en tan gran carrera  
 Tu bellissimo pie nunca ha dejado  
 Estampa en el arena,

Ni en tu pecho cruel mi grave pena.  
 Ejemplos mil al vivo  
 De ninfas te pondria,  
 Si ya la antigüedad no nos engaña,  
 Por cuyo trato esquivo  
 Nuevos conoce hoy dia  
 Troncos el bosque, y piedras la montaña;  
 Mas sírvate de aviso  
 En tu curso el de aquella,  
 No tan cruda ni bella,  
 A quien ya sabes que el pastor de Anfriso  
 Con pie menos ligero  
 La siguió ninfa y la alcanzó madero.  
 Quédate aqui cancion, y pon silencio  
 Al fugitivo canto,  
 Que razon es parar quien corrió tanto.

**III.**

Vuelas, ó tortolilla,  
 Y al tierno esposo dejas  
 En soledad y quejas:  
 Vuelves despues gimiendo,  
 Recíbete arrullando,  
 Lasciva tú, si él blando;  
 Dichosa tu mil veces

Que con el pico haces  
Dulces guerras de amor y dulces paces.

Testigo fué á tu amante

Aquel vestido tronco

De algun arrullo ronco:

Testigo tambien tuyo

Fué aquel tronco vestido

De algun dulce gemido:

Campo fué de batalla

Y tálamo fué luego:

Arbol que tanto fué, perdone el fuego.

    Mi piedad una á una

Contó, aves dichosas,

Vuestras quejas sabrosas;

    Mi envidia ciento á ciento

Contó, dichosas aves,

Vuestros besos suaves:

    Quien besos contó y quejas,

Las flores cuente á Mayo,

Y al cielo las estrellas rayo á rayo.

    Injuria es de las gentes

Que de una tortolilla

Amor tenga mancilla,

Y que de un tierno amante

Escuche sordo el ruego

Y mire el daño ciego.

Al fin es Dios alado,

Y plumas no son malas

Para lisongear á un Dios con alas.

## V.

¡Que de envidiosos montes levantados  
De nieves impedidos  
Me contienen tus dulces ojos bellos!  
¡Que de rios del yelo tan atados  
Del agua tan crecidos  
Me defienden el ya volver á vellos!  
¡Y cuan burlando dellos  
El noble pensamiento  
Por verte viste plumas, pisa el viento!  
Ni á las tinieblas de la noche obscura,  
Ni á los yelos perdona,  
Y á la mayor dificultad engaña;  
No hay guardas hoy de llave tan segura  
Que nieguen tu persona,  
Que no desmienta con discreta maña;  
Ni emprenderá hazaña  
Tu esposo cuando lidie  
Que no registre él, y yo no envidie.  
Allá vuelas, lisonja de mis penas,  
Que con igual licencia  
Penetras el abismo, el cielo escalas;  
Y mientras yo te aguardo en las cadenas  
Desta rabiosa ausencia

Al viento agravian tus ligeras alas;  
 Ya veo que te calas  
 Donde bordada tela  
 Un lecho abriga, y mil dulzores ceta.  
     Tarde batiste la embidiosa pluma;  
 Que en sabrosa fatiga  
 Vieras muerta la voz, suelto el cabello  
 La blanca hija de la blanca espuma,  
 Ni sé si en brazos diga  
 De un fiero Marte, ó de un Adonis bello;  
 Y anudada á su cuello  
 Podrás verla dormida,  
 Y él casi trasladado á nueva vida.  
     Desnuda el brazo, el pecho descubierta  
 Entre templada nieve  
 Evaporar contempla un fuego helado,  
 Y al esposo en figura casi muerta,  
 Qué el silencio le bebe  
 Del sueño, con sudor solicitado.....  
 Dormid, que el Dios alado  
 De vuestras almas dueño  
 Con el dedo en la boca os guarda el sueño.  
     Dormid, copia gentil de amantes nobles  
 En los dichosos nudos  
 Que á los lazos de amor os dió himeneo;  
 Mientras yo desterrado, de estos robles  
 Y peñascos desnudos  
 La piedad con mis lágrimas grangéo:  
 Coronad el deseo

De gloria en recordando;  
Sea el lecho de batallas campo blando.  
Cancion, dí al pensamiento,  
Que corra la cortina,  
Y vuelva al desdichado que camina.

## VI.

### *A una Golondrina.*

A la pendiente cuna,  
Vuelves, al que fiaste nido estrecho,  
O huésped importuna,  
De las retámas frágiles de un techo;  
Que á arboleda, zelosa aun no lo fia  
De cuanta le concede luz el dia.  
¡O tú, de las parleras  
Aves la menos dulce y mas quejosa!  
¡Por que el silencio alteras  
De una paz muda, si, pero dichosa?  
¡Quieres en tu ruido que presuma  
Que miente voz la envidia y viste pluma?  
Magníficas orejas  
Ofendan en alcázares dorados  
Tus repetidas quejas!

Mientras yo entre estos sauces levantados  
Aplauso al ruiseñor le niego breve  
Sobre la yerba que ese cristal bebe.

¿Cual, dí, bárbara arena  
De sierpes has dejado engendradora,  
Por turbar la serena  
Dulce tranquilidad que en este mora  
Tan grato como pobre alvergue, donde  
Sellado el labio la quietud se esconde?

Aquí, pues, al cuidado  
Niego estos quicios, niego la cultura  
De ese breve cercado  
Cuyo líquido seto plata es pura  
De arroyo tan oblicuo, que no deja  
La fragancia salir, entrar la abeja.



## SONETOS.

### I.

La dulce boca que á gustar convida  
Un humor entre perlas destilado,  
Y á no envidiar aquel licor sagrado  
Que á Júpiter ministra el garzón de Ida:

Amantes, no toqueis, si quereis vida;  
Por que entre un labio y otro colorado,  
Amor está de su veneno armado  
Cual entre flor y flor sierpe escondida.

No os engañen las rosas que á la Aurora  
Direis que aljofaradas y olorosas  
Se le cayeron del purpúreo seno:

Manzanas son de Tántalo y no rosas;  
Que despues huyen del que incitan hora  
Y solo del amor queda el veneno,

## II.

Hermoso dueño de la vida mia,  
Mientras se dejan ver á cualquier hora  
En tus mejillas la rosada Aurora,  
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia;

Mientras que con gentil descortesia  
Mueve el viento la hebra voladora  
Que el Arabia en sus venas atesora,  
Y el rico Tajo en sus arenas cria;

Antes que de la edad Febo eclipsado,  
Y el claro dia vuelto en noche obscura,  
Huya la Aurora del mortal nublado:

Y antes que lo que hoy es rubio tesoro  
Venza á la blanca nieve en su blancura,  
Goza, goza el color, la luz y el oro.

### III.

Raya, dorado sol, orna y colora  
Del alto monte la lozana cumbre;  
Sigue con agradable mansedumbre  
El rojo paso de la blanca Aurora.

Suelta las riendas á Favonio y Flora;  
Y usando, al esparcir tu nueva lumbre  
Tu generoso oficio y real costumbre,  
El mar argenta y las campañas dora:

Para que de esta vega el campo raso  
Borde saliendo Flérída de flores;  
Mas si no hubiere de salir á caso,

Ni el monte rayes, ornes, ni colores,  
Ni sigas de la Aurora el rojo paso,  
Ni el mar argentes, ni los campos dores.

## IV.

Rey de los otros, río caudaloso,  
Que en fama claro, en ondas cristalino,  
Tosca guirnalda de robusto pino  
Ciñe tu frente y tu cabello undoso;

Pues dejando tu nido cavernoso .  
De Segura en el monte mas vecino,  
Por el suelo andaluz tu real camino  
Tuercas soberbio, raudó, y espumoso:

A mi, que de tus fértiles orillas  
Piso, aunque ilustremente enamorado  
Tu noble arena con humilde planta;

Dime, si entre las rubias pastorcillas,  
Has visto, que en tus aguas se han mirado,  
Beldad qual la de Clori, ó gracia tanta.

## V.

Al tramontar del sol la ninfa mia  
De flores despojando el verde llano,  
Cuantas troncaba la hermosa mano  
Tantas el blanco pie crecer hacia.

Ondeábale el viento que corria  
El oro fino con error galano,  
Cual verde hoja de álamo lozano,  
Se mueve al rojo despuntar del día,

Mas luego que ciñó sus sienes bellas  
De los varios despojos de su falda,  
Término puesto al oro y á la nieve;

Juraré que lució mas su guirnalda  
Con ser de flores, la otra ser de estrellas,  
Que la que ilustra el cielo en luces nueve.

## VI.

O claro honor del líquido elemento,  
 Dulce arroyuelo de corriente plata,  
 Cuya agua entre la yerva se dilata  
 Con regalado son, con paso lento;

Pues, ya por quien helar y arder me siento  
 Mientras en ti se mira, amor retrata  
 De su rostro la nieve y la escarlata  
 En tu tranquilo y blando movimiento;

Vete como te vas, no dejes floja  
 La nudosa rienda al cristalino freno  
 Con que gobiernas tu veloz corriente;

Que no es bien que confusamente acoja  
 Tanta belleza en su profundo seno  
 El gran señor del húmido tridente.

## VII.

Suspiros tristes, lágrimas cansadas  
Que lanza el corazón, los ojos llueven  
Los troncos bañan y las ramas mueven  
Destas plantas á Alcides consagradas.

Mas del viento las fuerzas conjuradas  
Los suspiros desatan y remueven,  
Y los troncos las lágrimas se beben,  
Mas ellos y peor ellas derramadas.

Hasta en mi tierno rostro aquel tributo  
Que dan mis ojos, invisible mano  
De sombra y aire me lo deja enjuto;

Por que aquel angel fieramente humano  
No crea mi dolor, y así es mi fruto  
Llorar sin premio, y suspirar en vano.

## VIII.

Verdes juncos del Duero á mi pastora  
Tejieron dulce y generosa cuna:  
Blancas palmas, si el Tajo tiene alguna,  
Cubren su pastoral alvergue ahora.

Los montes mide, y las campañas mora  
Flechando una dorada media luna,  
Cual dicen que á las fieras fué importuna  
Del Eurótas la casta cazadora.

De un blanco armiño el esplendor vestida,  
Los blancos pies distinguen de la nieve  
Los coturnos que calza esta homicida.

Bien tal, pues, montaráz y endurecida  
Contra las fieras solo un arco mueve,  
Y dos arcos tendió contra mi vida.

## IX.

Tres veces de Aquilon el soplo airado  
Del verde honor privó las verdes plantas,  
Y al animal de Colcos otras tantas  
Ilustró Febo su vellon dorado;

Despues que sigo, el pecho traspasado  
De aquella flecha, con humildes plantas,  
O rubia Clori, tus pisadas santas  
Por las floridas señas que da el prado.

A vista voy, tiñendo los alcores  
En roja sangre, de tu dulce vuelo  
Que el cielo pinta de cien mil colores:

Tanto, que ya nos siguen los pastores  
Por los estraños rastros que en el suelo  
Dejamos, yo de sangre, tu de flores.

X.

Cual parece al romper de la mañana  
Aljofar blanco sobre frescas rosas,  
O cual por manos hecha artificiosas  
Bordadura de perlas sobre grana;

Tales de mi pastora soberana  
Parecian las lágrimas hermosas  
Sobre las dos mejillas milagrosas  
De quien mezcladas leche y sangre mana:

Lanzando á vueltas de su tierno llanto  
Un ardiente suspiro de su pecho,  
Tal, que al mas duro canto enterneciera:

Si á enternecer bastára un duro canto,  
Mirad que habrá con un corazon hecho  
Que al llanto y al suspiro fué de cera.

## XI.

### *A la rosa.*

Ayer naciste y morirás mañana:  
Para tan breve ser ¿quien te dió vida?  
Para vivir tan poco estas lucida,  
Y para no ser nada estás lozana.

Si te engañó tu hermosura vana,  
Bien presto la verás desvanecida;  
Por que en ese verdor está escondida  
La ocasion de morir muerte temprana.

Cuando te corte la robusta mano,  
Ley. de la agricultura permitida,  
Grosero aliento acabará tu suerte.

No salgas, que te aguarda algun tirano,  
Dilata tu nacer para tu vida,  
Que anticipas tu ser para tu muerte.

## ROMANCES.

### I.

Famosos son en las armas  
Los moros de Canastel,  
Valentisimos son todos,  
Y mas que todos Hacén.  
El Roldan de Berberia,  
El que se ha hecho temer  
En Oran del castellano,  
En Ceuta del portugués.  
Tan dichoso fuera el moro  
Cuan dichoso podia ser,  
Si le bastára el adarga  
Contra una flecha cruel,  
Que de un arco de rigor  
Con un harpon de desdén,  
Le despidió Belerifa  
La hija de Ali-Muley.  
Atento á sus demastás  
En amar y aborrecer,  
Quiso el niño Dios vendado  
Ser testigo y ser juéz.  
Miraba al fiero africano

Rendido mas de una vez  
A una esparanza traidora  
Y á un desengaño fiél:  
Ya rindiendo á su enemiga,  
Y entregandole á merced  
Las llaves del alvedrio,  
Los pendones de la fé.  
Mirábalo en los ramblares,  
Ora á caballo, ora á pie,  
Rendir al fiero animal  
De las otras fieras rey;  
Y de la real cabeza,  
Y de la espantosa piel,  
Ornar de su ingrata mora  
La respetada pared.  
Mirábalo el mas galan  
De cuantos Africa vé  
En servicio de las damas  
Vestir morisco alquizél;  
Sobre una yegua morcilla,  
Tan extrema en el correr  
Que no logran las arenas  
Las estampas de sus pies,  
Admirablemente ornada  
De un bravo y rico jaez,  
(Obra al fin en todo digna  
De artifice cordobés.)  
Solicitar los balcones  
Donde se anida su bien,

Comenzando en armonia  
 Y feneciendo en tropel.  
 No le dió al hijo de Venus  
 El moro poco placer;  
 Y detestando el rigor  
 Que se usaba contra el,  
 Miraba á la bella mora,  
 Salteada en su vergel  
 De un cuidado que es amor,  
 Aunque no sabe quien es,  
 Ya en el oro del cabello  
 Engastando algun clavel,  
 Ya á las lisonjas del agua,  
 Corriendo con vana sed.  
 De pechos sobre un estanque,  
 Hacen que á ratos esten  
 Bebiendo sus dulces ojos  
 Su hürmoso parecer.  
 Admiradas sus cautivas  
 Del cuidado en que la ven  
 Risueña le dijo una,  
 Y aun maliciosa tambien:  
 Asi quiera Dios, Señora,  
 Que alegre yo vuelva á ver  
 Las generosas almenas  
 De los muros de Jerez;  
 Como esa curiosidad  
 Es cuna á mi parecer,  
 De un amor recién nacido

Que volará antes de un mes.  
Sembró de purpureas rosas  
La verguenza aquella tez,  
Que ya fué de blancos lilijs,  
Sin sabella responder.  
Comenzó en esto Cupido  
A disparar y á tender  
La mas que mortal saeta,  
La mas que nudosa red.  
Y comenzó Belerifa  
A hacer contra amor despues,  
Lo que contra el rubio sol  
Las nieves suelen hacer.

## II.

Servía en Oran al Rey,  
Un Español con dos lanzas,  
Y con el alma y la vida,  
A una gallarda Africana,  
Tan noble como hermosa,  
Tan amante como amada,  
Con quien estaba una noche  
Cuando tocaron al arma.  
Trescientos Zenetes eran  
Deste rebato la causa;

Que los rayos de la luna  
 Descubrieron las adargas;  
 Las adargas avisaron  
 A las mudas atalayas,  
 Las atalayas los fuegos,  
 Los fuegos á las campanas,  
 Y ellas al enamorado  
 Que en los brazos de su dama  
 Oyó el militar estruendo  
 De las trompas y las cajas.  
 Espuelas de honor le pican,  
 Y freno de amor le para:  
 No salir es cobardia,  
 Ingratitud es dejalla.  
 Del cuello pendiente ella  
 Viendole tomar la espada,  
 Con lagrimas y suspiros  
 Le dice aquestas palabras:  
 Salid al campo, Señor,  
 Bañen mis ojos la cama,  
 Que ella me será tambien  
 Sin vos campo de batalla.  
 Vestíos y salid aprisa,  
 Que el general os aguarda:  
 Yo os hago á vos mucha sobra  
 Y vos á el mucha falta.  
 Bien podeis salir desnudo,  
 Pues mi llanto no os ablanda,  
 Que teneis de acero el pecho

Y no habeis menester armas,  
Viendo el Español brioso  
Cuanto le detiene y habla  
Le dice asi: mi Señora,  
Tan dulce como enojada;  
Por que con honra y amor  
Yo me quede, cumpla y vaya,  
Vaya á los moros el cuerpo  
Y quede con vos el alma.  
Concededme, dueño mio,  
Licencia para que salga  
Al rebato en vuestro nombre,  
Y en vuestro nombre combata.

### III.

Entre los sueltos caballos  
De los vencidos Zenétes,  
Que por el campo buscaban  
Entre la sangre lo verde;  
Aquel español de Oran  
Un suelto caballo prende  
Por sus relinchos lozano,  
Y por sus cernejas fuerte;  
Para que lo lleve á el,  
Y á un moro cáutivo lleve,

Que es uno que ha cautivado,  
 Capitan de cien Zenétes.  
 En el ligero caballo  
 Suben ambos, y el parece  
 De cuatro espuelas herido,  
 Que cuatro vientos le mueven.  
 Triste camina el alarbe,  
 Y lo mas bajo que puede,  
 Ardientes suspiros lanza,  
 Y amargas lágrimas vierte.  
 Admirado el español  
 De ver cada vez que vuelve,  
 Que tan tiernamente llore,  
 Quien tan duramente hiere;  
 Con razones le pregunta  
 Comedidas y corteses  
 De sus suspiros la causa,  
 Si la causa lo consiente.  
 El cautivo como tal  
 Sin escusarlo obedece,  
 Y á su piadosa demanda  
 Satisface de esta suerte:  
 Valiente eres, capitan,  
 Y cortés como valiente,  
 Por tu espada y por tu trato  
 Me has cautivado dos veces.  
 Preguntado me has la causa  
 De mis suspiros ardientes,  
 Y débote la respuesta

Por quien soy y por quien eres.  
Yo nací en Gélves el año  
Que os perdisteis en los Gelves,  
De una berberisca noble,  
Y de un turco matasiete.  
En Tremecen me crié  
Con mi madre y mis parientes  
Despues que murió mi padre  
Cosario de tres bajeles.  
Junto á mi casa vivia,  
Por que mas cerca muriese  
Una dama del linage  
De los nobles melioneses:  
Estremo de las hermosas,  
Cuando no de las crueles;  
Hija al fin de estas arenas  
Engendradoras de sierpes.  
Era tanta su hermosura  
Que se hallarán los claveles  
Mas ciertos en sus dos labios  
Que en los dos floridos meses.  
Cada vez que la miraba  
Salia un sol por su frente  
De tantos rayos vestido  
Cuantos cabellos contiene.  
Mas ya la razon sujeta  
Con palabras me requiere,  
Que su crueldad le perdone,  
Y de su beldad me acuerde.

**Juntos así nos criamos**  
**Y amor en nuestras niñeces**  
**Hirió nuestros corazones**  
**Con harpones diferentes.**  
**Labró el oro en mis entrañas**  
**Dulces lazos, tiernas redes,**  
**Mientras el plomo en las tuyas**  
**Libertades y desdenes.**  
**Y apenas vide trocada**  
**La dureza de esta sierpe**  
**Cuando tu me cautivaste:**  
**Mira si es bien que lamente.**  
**Esta, Español, es la causa**  
**Que á llanto pudo moverme**  
**Mira si es razon que llore**  
**Tantos males juntamente.**  
**Conmovido el Capitan**  
**De las lágrimas que vierte**  
**Parando el veloz caballo,**  
**Que paren sus males quiere,**  
**Gallardo moro, le dice,**  
**Si adoras como refieres,**  
**Y si como dices amas,**  
**Dichosamente padeces.**  
**¡Quien pudiera imaginar**  
**Viendo tus golpes crueles**  
**Que cupiera alma tan tierna**  
**En pecho tan duro y fuerte!**  
**Si eres del amor cautivo**

Desde aqui puedes volverte  
 Que me pedirán por voto  
 Lo que entendí que era suerte;  
 Y no quiero por rescate  
 Que tu dama me presente  
 Ni las alfombras mas finas,  
 Ni las granas mas alegres.  
 Anda con Dios, sufre y ama,  
 Y vivirás si lo hicieres,  
 Con tal que cuando la veas  
 Pido que de mi te acuerdes.  
 Apeóse del caballo,  
 Y el moro tras el descende,  
 Y por el suelo postrado  
 La boca á sus pies ofrece.  
 Vivas mil años, le dice,  
 Noble Capitan valiente,  
 Que ganas mas con librarme  
 Que ganaste con prenderme.  
 Alá se quede contigo  
 Y te dé victoria siempre,  
 Para que estiendas tu fama  
 Con hechos tan excelentes.

IV.

Aquel rayo de la guerra,  
Alferez mayor del reino,  
Tan galan como valiente  
Y tan noble como fiero:  
De los mozos envidiado  
Y admirado de los viejos,  
Y de los niños y el vulgo  
Señalado con el dedo;  
El querido de las damas  
Por cortesano y discreto,  
Hijo hasta allí regalado  
De la fortuna y el tiempo,  
El que vistió las mezquitas  
De victoriosos trofeos,  
El que pobló las mazinorras  
De cristianos caballeros;  
El que dos veces armado,  
Mas de valor que de acero,  
A su patria libertó  
De dos peligrosos cercos;  
El gallardo Aben-Zulema  
Sale á cumplir su destierro,  
A que le condena el Rey,

O el amor, que es lo mas cierto.  
 Serviá á una mora el moro  
 Por quien el rey anda muerto,  
 En todo extremo hërmosa  
 Y discreta en todo extremo.  
 Dióle unas flores la dama,  
 Que para el flores fueron,  
 Y para el zeloso rey  
 Yervas de mortal veneno.  
 Pues de la yerva tocado  
 Lo manda desterrar luego  
 Culpando su leáltad  
 Para disculpar sus zelos.  
 Sale pues el fuerte moro  
 Sobre un caballo övero,  
 Qua á Guadalquivir el agua  
 Le bebió y le pació el heno.  
 Con un hermoso jaez,  
 Rica labor de Marruecos,  
 Las piezas de filigrana,  
 La mochila de oro y negro,  
 Tan gallardo iba el caballo  
 Que en grave y airoso huello,  
 Con ambas manos medía  
 Lo que hay de la cincha al suelo.  
 Sobre una marlota negra  
 Un blanco albornoz se ha puesto,  
 Por vestirse los colores  
 De su inocencia y su duelo.

Bordó mil hierros de lanzas  
 Por el capellar, y en medio,  
 En arábigo una letra  
 Que dice: *ESTOS SON MIS YERROS.*  
 Bonete lleva turquí  
 Derribado al lado izquierdo,  
 Y sobre él tres plumas presas  
 De unpreciado camaféo.  
 No quiso salir sin plumas  
 Por que vuelven sus descos,  
 Si quien le quita la tierra,  
 Tambien no le quita el viento.  
 No lleva mas de un alfange  
 Que le dió el Rey de Toledo,  
 Por que para un enemigo  
 El le basta y su derecho.  
 Desta suerte sale el moro  
 Con animoso denuedo,  
 En medio de dos alcaydes  
 De Arjona, y del Marmolejo.  
 Caballeros le acompañan,  
 Y le sigue todo el pueblo,  
 Y las damas por do pasan  
 Se asoman llorando á verlo.  
 Lágrimas vierten agora  
 De sus tristes ojos bellos  
 Las que desde sus balcones  
 Aguas de olor le vertieron.  
 La bellísima Balaxa,

Que llorosa en su aposento  
 Las sinrazones del Rey  
 Le pagaban sus cabellos;  
 Como tanto estruendo oyó  
 A un balcon salió corriendo,  
 Y enmudecida le dijo  
 Dando voces con silencio:  
 Vete en paz, que no vas solo,  
 Y en tu ausencia ten consuelo,  
 Que quien te hecha de Jaen  
 No te echará de mi pecho.  
 Él con el mirar responde:  
 Yo me voy, y no te dejo;  
 De los agravios del Rey  
 Para tu firmeza apelo.  
 En esto pasó la calle  
 Los ojos atras volviendo  
 Cien mil veces, y de Andujar  
 Tomó el camino derecho.

V.

Amarrado al duro banco  
 De una galera Turquesca,  
 Ambas manos en el remo,  
 Y ambos ojos en la tierra;

Un forzado de Dragut  
En la playa de Marbella,  
Se quejaba al duro son  
Del reyno y de la cadena.  
¡O sagrado mar de España,  
Famosa playa serena,  
Teatro donde se han hecho  
Cien mil navales tragedias!  
Pues eres tú el mismo mar  
Que *con tus crecientes besas*  
Las murallas de mi patria  
Coronadas y soberbias;  
Traeme nuevas de mi esposa,  
Y dime si han sido ciertas  
Las lágrimas y suspiros  
Que me dice por sus letras.  
Por que si es verdad que llora  
Mi cautiverio en tu arena,  
Bien puedes al mar del sur  
Vencer en lucentes perlas.  
Dame yá, sagrado mar,  
A mis demandas respuesta,  
Que bien puedes si es verdad,  
Que las aguas tienen lengua.  
Pero pues no me responde,  
Sin duda alguna que es muerta,  
Aunque no lo debe ser  
Pues que yo vivo en su ausencia.  
Pues he vivido diez años

Sin libertad y sin ella,  
Siempre al remo condenado,  
A nadie mataran penas.  
En esto se descubrieron  
De la religion seis velas,  
Y el cómitre mandó usar  
Al forzado de su fuerza.

## VI.

*Continuacion del anterior.*

La desgracia del forzado  
Y del corsario la industria,  
La distancia del lugar,  
Y el favor de la fortuna,  
Que por la boca del viento  
Les daba á soplos ayuda  
Contra las cristianas cruces  
A las Otomanas lunas;  
Hicieron que de los ojos  
Del forzado á un tiempo huyan  
Dulce patria, amigas velas,  
Esperanzas y ventura.  
Vuelve pues tus ojos tristes

A ver como el mar le hurta  
 Las torres, y de las naves  
 Las velas, y le dá espumas.  
 Y viendo mas aplacada  
 En el cómitre la furia,  
 Vertiendo lágrimas dice  
 Tan amargas como muchas:  
 ¡De quien me quejo con tan gran estremo,  
 Si ayudo yo á mi daño con mi remo!  
 Ya no esperen ver mis ojos,  
 Pues ahora no lo vieren,  
 Sin este remo las manos,  
 Y los pies sin estos hierros;  
 Que en esta desgracia mía  
 Fortuna me ha descubierta,  
 Que cuantos fueron mis años  
 Tantos serán mis tormentos.  
 De quien me quejo &  
 Velas de la Religion,  
 Enfrenad vuestro denuedo,  
 Que mal podreis alcanzarnos,  
 Pues tratais de mi remedio.  
 El enemigo se os vá  
 Y favorécelo el tiempo,  
 Por su libertad no tanto,  
 Cuanto por mi cautiverio.  
 De quien me quejo &  
 Quedaos en aquea playa  
 De mis pensamientos puerto,

Quejaos de mi desventura,  
 Y no echeis la culpa al viento.  
 Y tu, mi dulce suspiro,  
 Rompe los aires ardiendo,  
 Visita á mi esposa bella,  
 Y en el mar de Argel te espero.  
 De quien me quejo &.

## VII.

Segun vuelan por el agua  
 Tres galeotas de Argél  
 Un aquilon Africano  
 Las engendró á todas tres.  
 Y segun los vientos pisa  
 Un bergantin Genovés,  
 Si no viste el temer alas  
 De plumas tiene los pies.  
 Mortal caza vienen dando  
 Al fugitivo bagél  
 En que á Nápoles pasaba  
 En conserva del Virrey,  
 Un español con dos hijas  
 Una sol, y otra clavél,  
 Que tuvieron á Leon  
 Por oriente y por vergél.

Derrotólo un temporal  
Y ya que no dió al través,  
A vista dió de *Morato*  
Renegado Calabrés.  
El tagarote Africano,  
Que la Español garza vé,  
En su noble sangre piensa  
Esmaltar el cascabel.  
Peinandole vá las plumas;  
Mas el viento burla del,  
Interpuesto entre las alas  
Y entre la garra cruel.  
Ya surcan el mar de Denia,  
Ya sus altas torres ven,  
Grandeza del Duque ahora  
Título ya de Marqués.  
Ya sus torres los descubren,  
Y en distinguiendo despues,  
La cruz en el tafetan,  
La luna en el alquizél,  
Ocho ó diez piezas disparan  
Que en ocho globos ó diez,  
Envuelven de negro humo  
Al corsario su interés.  
Los brazos del puerto ocupa  
Con fatiga y con placér,  
El bergantin destrozado  
Desde la quilla al garcés.  
El leonés agradecido

Al cielo de tanto bien,  
De libertad coronado  
Dice, sino de laurel:  
Ó puerto, templo del mar,  
Cuya húmida paréd  
Antes faltará que tablas  
Señas de naufragios den;  
Fortaleza imperiõsa,  
Terror de Africa y desdén,  
Yugo fuerte y real espada  
Que reprime y que da ley;  
Defensa os debo y abrigo,  
Mi libertad vuestra es,  
Y mi lengua desatada  
En alabanzas tambien.  
Con tus altos muros viva  
Tu ínclito dueño, á quien  
Como á ti el mediterranco  
La envidia le bese el pie.  
Inmortal sea su memoria  
En la gracia de su Rey,  
Por galardón proseguida  
Si comenzó por merced;  
Que servicios tan honrados  
Y de Acátes tan fiél  
Inmortalidad merecen  
Si no de vida, de fé.



## VIII.

Criábase el Albanés  
En la corte de Amurates,  
No como prenda cautiva  
En rehenes de su padre,  
Sino como se criára  
El mejor de los Sultanes,  
Del gran Señor regalado,  
Querido de los bajaes.  
Gran capitan en las guerras,  
Gran cortesano en las paces,  
De los soldados esuado,  
Espejo de los galanes.  
Recien venido era entonces  
De vencer, y de ganalles,  
Al Úngaro dos vanderas,  
Y al Sofí cuatro estandartes.  
¿Mas que aprovecha domar  
Invencibles capitanes,  
Y contraponer el pecho  
A mil peligros mortales;  
Si un niño ciego le vence,  
No mas armado que en carnes,  
Y en el corazon le deja

Dos harpones penetrantes?  
 Dos penetrantes harpones,  
 Que son los ojos suaves  
 De las mas hermosas turcas  
 Que tiene todo el levante.  
 Que no hay turquesas tan finas  
 Que á sus ojos se comparen  
 Discretas en todo extremo,  
 Y de gracias singulares.  
 No le defendió el escudo  
 Hecho de finos diamantes,  
 Por que el amoroso fuego  
 Es al rayo semejante:  
 Que el duro hierro en sus manos  
 Disminuye y le deshace.  
 No para en hierro el amor,  
 Pues sin errar tiro, sabe  
 Poner en el alma el hierro,  
 Y en la cara las señales.  
 Fué tan desdichado en paz  
 Cuando en la guerra triunfante,  
 Rendido en paz de mugeres,  
 Siendo en guerra un fiero Marte.  
 Bien conoció su valor  
 Amor, pues para enlazalle  
 Por tener sujeto amor  
 Al que sujetó al Dios Marte,  
 Un lazo vió que era poco  
 Y quiso con dos vendalle.

## IX.

Levantando blanca espuma  
 Galeras de Barbarroja,  
 Ligeras le daban caza  
 A una pobre Galeota;  
 En que alegre el mar surcaba  
 Un mallorquin con su esposa,  
 Dulcísima valenciana,  
 Y bien nacida, si hermosa.  
 Del amor agradecido  
 Se la llevaba á Mallorca,  
 Tanto á celebrar las pascuas,  
 Cuanto á festejar las bodas.  
 Y cuando á los sordos remos  
 Mas se humillaban las olas,  
 Mas se apestaba á la vela  
 El blando viento que sopla,  
 Esperándola detrás  
 De una cala insidiösa,  
 Estaba el fiero terror  
 De las playas españolas.  
 Sobresaltóla en un punto,  
 Que por una parte y otra  
 Sus cuatro enemigos leños

Tristemente la coronan.  
Crece en ellos la codicia  
Y en esotros la congoja,  
Mientras se queja la dama  
Derramando tierno aljófara:  
Favorable y fresco viento,  
Si eres el galañ de Flora,  
Váleme en este peligro  
Por el regalo que gozas.  
Tú, que embravecido puedes  
Los bajeles que te enojan,  
Embestillos en la arena  
Con mas daño que en las rocas.  
Tú, que con la misma fuerza  
Cuando al humilde perdonas,  
Sueles de armadas reales  
Escapar barquillas rotas;  
Salga esta vela á lo menos  
Destas manos rigorosas,  
Cual de garras delalcon  
Blancas alas de paloma.

## X.

En un pastoral alvergue  
Que la guerra entre unos robles

*Lo dejó por escondido*  
Ó lo perdonó por pobre;  
Do la paz viste pellico,  
Y conduce entre pastores,  
Ovejas del monte al llano,  
Y cabras del llano al monte;  
Mal herido y bien curado  
Se alverga un dichoso joven,  
Que sin clavarle amor flecha  
Le coronó de favores,  
Las venas con poca sangre,  
Los ojos con mucha noche,  
Lo halló en el campo aquella  
Vida y muerte de los hombres.  
Del palafren se derriba,  
No por que al moro conoce,  
Sino por ver que la yerva  
Tanta sangre paga en flores.  
Límpiale el rostro y la mano  
Siente al amor, que se esconde  
Tras las rosas, que la muerte  
Va violando sus colores.  
Escondióse tras las rosas  
Por que labren sus harpones  
El diamante de Catay  
Con aquella sangre noble.  
Ya la regala los ojos,  
Ya le entra sin ver por donde  
Una piedad mal nacida

Entre dulces escorpiones.  
 Ya es herido el pedernal,  
 Ya despide el primer golpe  
 Centellas de agua ¡ó piedad,  
 Hija de padres traidores!  
 Yervas le aplica á sus llagas  
 Que si no sanan entonces,  
 En virtud de tales manos  
 Lisonjean los dolores.  
 Amor le ofrece su venda;  
 Mas ella sus velos rompe  
 Para ligar sus heridas:  
 Los rayos de el sol perdonen.  
 Los últimos nudos daba  
 Cuando el cielo la socorre  
 De un villano en una yegua  
 Que iba penetrando el bosque.  
 Enfrénanle de la bella  
 Las tristes piadosas voces,  
 Que los firmes troncos mueven,  
 Y las sordas piedras oyen.  
 Y la que mejor se halla  
 En la selva que en la corte  
 Simple bondad, al pio ruego  
 Cortésmente corresponde.  
 Humilde se apea el villano,  
 Y sobre la yegua pone  
 Un cuerpo con poca sangre,  
 Pero con dos corazones.

A su cabaña los guía,  
 Que el sol deja su horizonte,  
 Y el humo de su cabaña  
 Les vá sirviendo de norte.  
 Llegaron temprano á ella,  
 Do una labradora acoge  
 Un mal vivo con dos almas,  
 Y una ciega con dos soles.  
 Blando heno en vez de pluma  
 Para lecho les compone,  
 Que será tálamo luego,  
 Dó el garzon sus dichas logre.  
 Las manos, pues, cuyos dedos  
 De esta vida fueron dioses,  
 Restituyen á Medoro  
 Salud nueva, fuerzas dobles,  
 Y le entregan cuando menos  
 Su beldad y un reino en dote,  
 Segunda envidia de Marte,  
 Primera dicha de Adonis.  
 Corona un lascivo enjambre  
 De cupidillos menores  
 La choza, bien como abejas  
 Hueco tronco de alcornoque.  
 ¡Que de nudos le está dando  
 A un aspid la envidia torpe  
 Contando de las palomas  
 Los arrullos gemidores!  
 ¡Que bien la destierra amor

Haciendo la cuerda azote,  
 Porque el caso no se infame,  
 Y el lugar no se inficione!  
 Todo es gala el Africano,  
 Su vestido espira olores,  
 El lunado arco suspende  
 Y el corvo alfange depone.  
 Tórtolas enamoradas  
 Son sus roncós atambores,  
 Y los volantes de Venus  
 Sus bien seguidos pendones.  
 Desnuda el pecho anda ella,  
 Vuela el cabello sin orden,  
 Si lo abrocha es con claveles,  
 Con jazmines si lo coge.  
 Todo sirve á los amantes:  
 Plumas les baten veloces  
 Airecillos lisongeros,  
 Sino son murmuradores.  
 Los campos les dan alfombras,  
 Los árboles pavellones,  
 La apacible fuente sueño,  
 Música los ruseñores.  
 Los troncos les dan cortezas  
 En que se guarden sus nombres,  
 Mejor que en tablas de marmol,  
 O que en láminas de bronce.  
 No hay verde fresuo sin letra,  
 Ni blanco chopo sin mote,

Si un valle Angélica suena,  
 Otro Angélica responde.  
 Cuevas, do el silencio apenas  
 Deja que sombras las moren,  
 Profanan con sus abrazos,  
 Apesar de sus horrores.  
 Choza, pues, tálamo, y lecho,  
 Contestes de estos amores,  
 El cielo os guarde si puede,  
 De las locuras del Conde.

## XI.

Aqui entre la verde juncia,  
 Quiero como el blanco cisne,  
 Que envuelta en dulce armonia  
 La dulce vida despide;  
 Despedir mi vida amarga  
 Envuelta en endechas tristes,  
 Y querellarme de aquella  
 Tan hermosa como libre.  
 Descanse entre tanto el arco  
 De la cuerda que le affige,  
 Y pendiente de sus ramas  
 Orne esta planta de Alcides;  
 Mientras yo á la tortolilla

Que sobre aquel olmo gime  
 Le hurto todo el silencio  
 Que para sus quejas pide.  
 Bellisima cazadora,  
 Mas fiera que las que sigues  
 Por los bosques, cruel verdugo,  
 De mis años infelices;  
 Tan grandes son tus extremos  
 De hermosa y de terrible,  
 Que están los montes en duda  
 Si eres Diosa ó eres tigre.  
 Préciaste de tan sobervia  
 Contra quien es tan humilde,  
 Que considerados bien  
 Todos los monteros dicen,  
 Que los dos nos parecemos  
 Al roble que mas resiste  
 Los soplos del viento airado,  
 Tu en ser dura, yo en ser firme,  
 En esto solo eres roble,  
 Y en lo demás flaca mimbre  
 No solo á los recios vientos,  
 Mas á los aires sutiles,  
 Ya no persigues, cruel,  
 Despues que á mi me persigues,  
 A los ciervos voladores  
 Ni á los fieros javalies;  
 Ni de tu dichoso albergue  
 Las nobles paredes visten

Los despojos de las fieras  
 Que como á mi muerte diste.  
 No por que no gustes dello,  
 Sino por que no te obligue  
 El encontrarme en la caza  
 A que siquiera me mires.  
 Los monteros te suspiran  
 Por todos estos confines,  
 Y el mismo monte se agravia  
 De que tus pies no le pisen,  
 Por el rastro que dejabas  
 De rosas y de jazmines:  
 Tanto que eran á sus campos  
 Tus dos plantas dos abriles.  
 Haz tu gusto, que yo quiero  
 Dejar, pues dello te sirves,  
 El espíritu cansado  
 Que mis flacos miembros rige.  
 Conseguiremos en esto  
 Ambos á dos nuestros fines,  
 Tú el de cruel en dejarme  
 Yo el de leal en morirme.  
 Tu, rey de los otros rios  
 Que de las sierras sublimes  
 De Segurá al Oceano  
 El fértil terreno mides;  
 Pues en tu dichoso seno  
 Tantas lágrimas recibes  
 De mis ojos, que en el mar

Entran dos Guadalquivires,  
 Ruégote, que su crueldad  
 Y mi firmeza publiques  
 Por todo el húmido reino  
 De la gran madre de Aquiles;  
 Por que no solo en las selvas,  
 Mas los que en las aguas viven  
 Conozcan quien es Daliso,  
 Y quien es la ingrata Nise.

## XII.

Guarda corderos, Zagala,  
 Zagala, no guardes fé,  
 Que quien te hizo pastora  
 No te escusó de muger.  
 La pureza del armiño  
 Que tan celebrada es,  
 Vístela con el pellico  
 Y desnúdala con el.  
 Deja á las piedras lo firme  
 Advirtiéndote que tal vez,  
 Apesar de su dureza  
 Obedecen al cincél.  
 Resiste al viento la encina:  
 Mas con el villano pie;

Que con las ojas corteses  
 A cualquier zéfiro cree.  
 Aquella hermosa vid  
 Que abrazada al olmo ves,  
 Parte pámpanos discreta  
 Con el vecino laurél.  
 Tortofilla gemidora  
 Depuesto el casto desdén,  
 Tálamo hizo segundo  
 Los ramos de aquel ciprés.  
 No pára una abeja sola  
 Sus hojas guarda el clavél;  
 Beben otras el aljofar  
 Que guarda su rosicler.  
 El cristal de aquel arroyo  
 Undosamente, fiél,  
 Niega al ausente su imagen  
 Hasta que *la vuelve á ver.*  
 La inconstancia al fin da plumas  
 Al hijo de Venus, que  
 Poblando dellas sus alas  
 Viste sus flechas tambien.  
 No pues tu libre alvedrio  
 Lo tiranize interés,  
 Ni amor, que de singular  
 Tiene mas que de infiel.  
 Sacude preciosos yugos,  
 Coyundas de oro no den  
 Sino cordones de lana

Al suelto cabello ley.  
 Mal hayas tú, si constante  
 Mirares al sol, y quien  
 Tan águila fuese en esto  
 Dos veces mal haya, y tres.  
 Mal hayas tú si miráres  
 En lasciva candidez,  
 Las aves de la deidad  
 Que primero espuma fué.  
 Solicitando prolija  
 La ingratitud de un doncél  
 Ninfa de las selvas ya,  
 Vocal sombra vino á ser.  
 Si quieres pues zagaleja  
 De tu hermosura cruel  
 Dar entera voz al valle  
 Desprecia mi parecer.

### XIII.

Ciego, que apuntas y atinas,  
 Caduco Dios y rapaz,  
 Vendado que me has vendido,  
 Y niño mayor de edad;  
 Por el alma de tu madre  
 Que murió siendo inmortal

De envidia de mi señora;  
 Que no me persigas mas,  
 Déjame en paz, amor tirano,  
 Déjame en paz.  
 Baste el tiempo mal gastado  
 Que he seguido á mi pesar  
 Tus inquiëtas banderas,  
 Foragido capitan.  
 Perdoname, amor, aqui,  
 Pues yo te perdono allá  
 Cuatro escudos de paciencia,  
 Diez de ventaja en amar.  
 Amadores desdichados  
 Que seguís militia tal,  
 Decidme: ¿que buena guía  
 Podeis de un ciego sacar?  
 De un pájaro, que firmeza?  
 Que esperanza de un rapaz?  
 Que galardon de un desnudo?  
 De un tirano que piedad?  
 Déjame en paz &c.  
 Diez años desperdiçé,  
 Los mejores de mi edad,  
 En ser labrador de amor  
 A costa de mi caudal.  
 Como aré y sembré cogí:  
 Aré en alterado mar,  
 Sembré en estéril arena,  
 Cogí vergüenza y afan.

Dejame en paz &c.  
Una torre fabriqué  
Del viento en la vanidad,  
Mayor que la de Nembrot  
Y de confusion igual.  
Gloria llamaba á la pena,  
A la carcel libertad,  
Miel dulce al amargo acibar,  
Principio al fin, bien al mal,  
Dejame en paz amor tirano,  
Dejame en paz,

#### XIV.

Sin Leda y sin esperanza  
Rompe en mal seguro leño  
Su serenidad al mar,  
Y á la noche su silencio,  
Un pobre pescadorcillo  
Ausente de sus deseos  
Lo que hay del mar andalúz  
A los valencianos senos.  
A calar salió sus redes;  
Mas el hijuelo de Venus  
Suspendiendole de oficio  
Le condenó á pensamientos.

A dulces memorias dado,  
Y arrebatado á su cielo,  
Los remos deja á las aguas,  
Y la red ofrece al viento:  
Barquero, barquero,  
Que se llevan las aguas los remos.  
No teme enemigas velas,  
Ó de renegado griego,  
Ó de enemigo pirata,  
De la laguna el estrecho;  
Por que el amor lo asegura,  
Que no hay corsario tan fiero  
Que para un cuerpo sin alma  
Envista un bajél sin dueño.  
Y asi la incierta derrota  
Prosigue velando sueños  
Animoso amante vivo,  
Humilde pescador muerto.  
Lágrimas vierten sus ojos,  
Suspiros lanza su pecho,  
Por pagar á el mar y á el aire  
Forzados y marineros.  
Barquero, barquero,  
Que se llevan las aguas los remos.



## XV.

### Compitiendo con los cielos

Las sierras de Guadalupe,  
 Esmeraldas son sus valles  
 Plata y aljofar sus cumbres,  
 Lloraba perlas la aurora  
 Sobre violetas azules,  
 Encubriendo las estrellas  
 Y desterrando las nubes;  
 Cuando mas bella Lisarda  
 Las ásperas sierras sube  
 Dando al mundo y dando al cielo  
 Gloria, envidia, sombra y lumbre.  
 La nieve descende al valle,  
 La esteril tierra produce  
 Mil yervas que la enternecen  
 Mil flores que la dibujen.  
 No hay planta que no se alegre  
 Ni pájaro que no anuncie,  
 El nuevo sol que amanece  
 Aunque el del cielo se turbe.  
 Lisarda sobre una peña,  
 Venturosa en que la ocupe,  
 Los campos de Calatrava

Entre los montes descubre;  
Y por que apacienta en ellos  
Un fiel serrano que sufre  
Memorias que desesperan,  
Y esperanzas que consumen;  
Mirando campos y sierras  
Que enternecellas presume,  
Enamorando los cielos  
Hizo que atentos la escuchen:  
¡Sierras venturosas de Guadalupe!  
¿Que es de mi esperanza que en vos la puse?  
¿Que es de mi vida perdida  
Por gustos de vida incierta?  
Mas lloro esperanza muerta,  
¿Como puedo tener vida?  
¿Que es de mi alevé homicida  
Piedras y arboles, que es de el?  
Mas ¡ay! que un tirano cruel  
La luz de mi gloria encubre.  
¡Sierras venturosas de Guadalupe!  
¿Que es de mi esperanza que en vos la puse?



## XVI.

Recibí vuestro billete,  
Dama de los ojos negros,  
Con mil donaires cerrado,  
Y con mil ansias abierto.  
En fé de los treinta escudos  
Que en vuestro renglon tercero  
Vienen en un *alma mia*  
Disimulados y envueltos;  
Os envio ese inventario  
De las partidas que tengo,  
Que es como si os enviara  
Las del Infante Don Pedro.  
Por que en materia de escudos  
Solo tengo un pavés viejo,  
Y en moneda de reales  
Yo soy de un lugar realengo.  
Y cuanto á las alcavalas  
Tengo un grande privilegio,  
Que como no hay que vender,  
Ni las pago ni las debo.  
De los navios de Indias  
Poderosos y soberbios,  
Me viene la dulce nueva

Como llegaron al puerto.  
Cúpome de particion  
De molinos de agua y viento,  
El molino de mis dientes  
Que no muele á todos tiempos.  
De dehesas y cortijos,  
Viñas, huertas y majuelos,  
Me cupieron los caminos  
Y la ciudad por linderos.  
No se me quejan las fuentes  
Ni los claros arroyuelos,  
Que los enturbian cabezas  
Señaladas de mi hierro.  
Al fin mis hatos se incluyen  
En los que ciñen mi cuerpo,  
Y en un *agnus Dei* de alquimia  
Se rematan mis corderos.  
Solo el adorno de casa  
Es, señora, de momento;  
Por que en un momento es visto  
Y se acaba en un momento.  
Tambien tengo alguna plata,  
Por ser poca no la cuento,  
Que es una santa patena  
Que heredé de mis abuelos.  
No tengo paños de corte,  
Mas no me faltan enteros,  
Por que ya tengo la corte,  
Solo el paño es el que espero.

Tambien para mi salud,  
Que es la prenda que mas quiero,  
Hay muy gentiles gallinas  
En mi mozo y en su dueño.  
En cosas dulces Caparia  
No iguala la que poseo,  
Pues gozo una linda sarna  
Rascada con cinco dedos.  
Al fin que, señora mia,  
Dicha por menos rodeos,  
Si yo tengo solo un cuarto,  
Muera de cuatro contrecho.  
Sin duda que se hallaron  
En mi triste nacimiento,  
Las estrellas en ayunas  
Pues tal hombre en mi influyeron,  
Aguarde que otra vez nazca  
En mas venturoso agüero,  
Que por desnudo mi madre  
Me puede parir de nuevo.



## XVII.

Asi Riselo cantaba  
En su rabél de tres cuerdas,  
Aquel de la tapa blanca  
Y de las costillas negras.  
El que tiene por remate  
Una burlada sirena,  
Divisa contra engañosas  
Que cantan y desesperan;  
Como hizo aquella facil  
De cuya voz no se acuerda,  
Por que amor que es ave y niño  
Sino le regalan, vuela.  
Digo pues, que asi cantaba  
Con su tiple de corneja  
Oyendole cuatro esquinas  
Dos calles y una taberna:  
Vamos horros en los gustos,  
Aldeana, que rebientas  
Por mostrarme que en tu lumbre  
Mil corazones se queman.  
A lo simple nos queramos,  
Sea nuestra fé de cera,  
Cada cual siga su antojo

Pues que la gracia no es deuda.  
Franca de zelos te hago;  
Por que los llamó mi abuela  
Brujas, que á las almas niñas  
Les chupan la sangre nueva.  
Y yo que soy bachiller  
Por Alcazar de Censuegra,  
Los comparo á los erizos  
Que á quien los toma penetran.  
No quiero que á nuestras vidas,  
Que son dos palomas duendas,  
Las tienten esos pecados  
Que la voluntad infiernan.  
Si te vas por la mañana,  
Yo te aguardaré á la siesta;  
Y si á la noche faltáres  
Dormiré aunque no parescas.  
Si quieres tener visitas,  
Sin miedo puedes tenerlas;  
Y si á mi me convidaren,  
Déjame ser Pero-entrellas.  
Ya no quiero que me digas  
Que un Señor de cruz bermeja  
Te promete montes de oro  
Por galoppear tu vega.  
Ni tampoco que te tañan  
Con cajas ni con trompetas,  
A que seas capiñana  
De faldellin por bandera.

Por que pienso que lo dices,  
Aplicando la conseja,  
Para que ligeras anden  
Mis pesadas faltriqueras.  
Bien se me trasluce á mí  
Que el arco de amor se flecha  
Por las poderosas manos  
De su consejo de hacienda.  
Venus la Diosa de Chipre  
Ya es matrona ginovesa;  
Guarismo sabe su niño,  
Multiplica, suma, y resta.  
Ya el rapaz anda vestido;  
Las alas aforra en tela,  
Y el que esperanzas comía  
Pavos come y tortas cena.  
A la discrecion le ha dicho  
Que compre y no diga perlas,  
Y á la gentileza pobre  
A pintura le condena.  
Con la flota está casado,  
Muger tosca y marinera,  
Que se acuesta con vizcocho  
Y de millones se empreña.  
Su secretario es el *dar*,  
Un mozo que allana sierras,  
Robador de voluntades  
Y cumplidor de promesas.  
Por esto, aldeana mia,

Quiero yo seguir la seta  
 De aquellos cuyas entrañas  
 Parecen carne y son piedras.  
 Sino merezco tus glorias,  
 No me revista tus penas;  
 Y si por dicha te agrado  
 Mas verdad y menos tretas.

## XVIII.

Triste pisa y afligido  
 Las arenas de Pisuerga  
 El ausente de su dama,  
 El desdichado Zulema.  
 Moro alcaide y no Bellido,  
 Amador con ajaqueca,  
 Arrocinado de cara  
 Y carigordo de piernas.  
 No lleva por la marlota  
 Bordada cifra ni empresa  
 En el campo de la adarga  
 Ni en la banderilla letra.  
 Por que es el moro idiota  
 Y no ha tenido poeta  
 De los sastres de este tiempo  
 Cuyas plumas son tijeras.

**Los ojos tiene en el rio**  
**Cuyas ondas se lo llevan,**  
**Y envueltas entre las ondas**  
**Lleva sus lágrimas tiernas.**  
**Tanto llora el hideputa,**  
**Que si el año de la seca**  
**Llorára en dos hazas mias,**  
**Acudiera á diez hanegas.**  
**Los espacios que no llora,**  
**De memorias se alimenta,**  
**Por que le dan las memorias**  
**Lo que los ojos le niegan.**  
**Piensos se dá de memorias**  
**Rumiando glorias y penas,**  
**Como rábanos mi mula**  
**Y una mona berengenas.**  
**Contempla luego en Belaja,**  
**La cual mientras la contempla**  
**Olas de imaginacion**  
**Ó se la traen ó la llevan.**  
**Y ella se está merendando**  
**Duraznitos en su huerta,**  
**Y tirandole los cuescos**  
**Al que tal pasa por ella.**  
**Ojos claros, cejas rubias**  
**Al vivo se le presentan,**  
**Lanzando rayos los ojos**  
**Y flechas de amor las cejas.**  
**El moro contemplativo**

A los de su dama vuela,  
 Como á los ojos del buho  
 Cernícalos de uñas prietas.  
 ¡Ay mora bella!, le dice,  
 No menos dulce que bella,  
 No estraguen tu condicion  
 Las condiciones de ausencia.  
 ¡Ay moro mas gemidor  
 Que el eje de una carreta!  
 Pues no soy tu mora yo  
 No me quiebres la cabeza.--  
 Recibe alla este suspiro  
 Y este llanto, desta tierra  
 Donde el rey me ha desterrado,  
 Y mis cuidados me entierran.--  
 Llore alto, Moro amigo,  
 Suspire recio y con fuerza,  
 Que han de andar llanto y suspiro  
 Mas de noventa y seis leguas.--  
 En esto ya salteado  
 De una varonil verguenza,  
 A labar el tierno rostro  
 De su caballo se apca.



## XIX.

En el baile del ejido,  
(Nunca Menga fuera al baile)  
Perdió sus corales Menga  
Un Disanto por la tarde.  
Dicen que se los dió en feria  
Tres ó cuatro dias antes,  
El Píramo de su aldea  
El sobrino del alcaide.  
Los corales no tenían  
Los extremos que ella hace,  
Y por que de cristal fuesen  
Lloró Menguilla cristales.  
¿Quién oyó, zagales,  
Desperdicios tales,  
Que derrame perlas  
Quien busca corales?  
Veinte los buscan perdidos,  
Y no es mucho en casos tales,  
Que un perdido haga veinte  
Pues un loco ciento hace.  
En el exido los buscan  
Que yendo Menga á labarse  
Se los dejó entre la juncia

Del arroyo de los sauces,  
 Do en pago de su blancura  
 Menosprecian arrogantes  
 Las blancas espumias que orlan  
 El verde y florido margen.  
 Que la nieve es sombra oscura,  
 Y el marfil negro azabache  
 Con la garganta de Menga,  
 Coluna de leche y sangre.  
 ¿Quién oyó, Zagales, &c.  
 Ya el cura se prevenía  
 De los antojos que saben  
 En rúbricas coloradas  
 Hacer las letras mas grandes,  
 Cuando albricias pidió á voces  
 Bartolillo con donaire,  
 Por haber hallado Menga  
 En sus labios sus corales.  
 Los ojos fueron de antojos  
 Los que descubrieron antes  
 En la juncia los claveles,  
 En la arena los granates.  
 Y viendo purpurear  
 Las rojas prendas del angel  
 Al son, dijo, del Salterio  
 Que tañia Gil Perales:  
 ¿Quién oyó, Zagales, &c.

XX.

Castillo de San Cervantes,  
Tu que estás junto á Toledo,  
Fundóte el Rey Don Alonso  
Sobre las aguas de Tejo.  
Robusto sino galan,  
Mal fuerte, peor dispuesto,  
Pues que tienes mas padrastrós  
Que un hijo de un racionero.  
Lampiño debes de ser,  
Castillo, si no estoy ciego,  
Pues siendo de tantos años  
Sin barbacana te veo.  
Contra ballestas de palo  
Dicen que fuiste de hierro,  
Y que anduviste muy hombre  
Con dos morillos honderos.  
Tiempo fué, papeles hablen,  
Que te respetaba el reino  
Por juéz de apelaciones  
De mil católicos miedos.  
Ya menospreciado ocupas  
La aspereza de ese cerro,  
Mohoso como en diciembre

El lanzon del viñadero.  
 Las que ya fueron corona  
 Son alcándara de cuervos,  
 Almenas que como dientes  
 Dicen la edad de los viejos.  
 Cuando mas mal de tí diga,  
 Dejar de decir no puedo,  
 Sino tienes fortaleza,  
 Que tienes prudencia al menos.  
 Tú que á la ciudad mil veces,  
 Viendo los moros de lejos,  
 Sin ser Espiritu-Santo  
 Hablaste en lenguas de fuego;  
 Entre todas las mugeres  
 Serás bendito, pues siendo  
 En el mirar atalaya,  
 Eres piedra en el silencio.  
 Mira, castillo de bien,  
 Que hagas lo que te ruego,  
 Aunque te he obligado poco  
 Con dos docenas de versos.  
 Cuando la bella terrible,  
 Hermosa como los cielos,  
 Y, por decillo mejor,  
 Áspera como su pueblo,  
 Alguna tarde saliere  
 A desfrutar los almendros,  
 Verdes primicias del año  
 Y dulcísimo alimento;

Si de las aguas del Tajo  
 Hace á su beldad espejo,  
 Ofrécele tus ruinas  
 Y su altivez por exemplo.  
 Háblale mudo mil cosas,  
 Que las oirá, pues sabemos  
 Que á palabras de edificios  
 Orejas los ojos fueron.  
 Dirásle, que con tus años  
 Regule sus pensamientos,  
 Que es verdugo de murallas  
 Y de bellezas el tiempo.  
 Que no crean á las aguas  
 Sus bellos ojos serenos,  
 Pues no la han lisonjeado  
 Cuando la murmuran luego.  
 Que no fie de los años  
 Ni aun un mínimo cabello,  
 Ni le perdone los suyos  
 A la ocasion, que es gran yerro.  
 Que no se duerma entre flores  
 Que recordará del sueño  
 Mordida del desengaño  
 Y del arrepentimiento.  
 Y abrirá entonces la pobre  
 Los ojos, ya no tan bellos,  
 Para bailar con su sombra  
 Pues no quiso con su cuerpo,  
 ¡O que diria de ti

Si tu le dijeseš esto,  
Antigualla venerable,  
Sino quierese ser trofeo!  
Mi musa te antepondrá  
A San Angel y á San Telmo,  
Aunque no quisiese Roma  
Y Malta quisiese menos.  
Que aunque te han desmantelado  
Y no con tantos pertrechos,  
A tulliduras de grajos  
Te defenderás mas presto.

## XXI.

Dejad los libros ahora  
Señor Licenciado Ortiz,  
Y escuchad mis desventuras,  
Que á fé que son para oír.  
Yo soy aquel gentil-hombre,  
Digo aquel hombre gentil,  
Que por su Dios adoró  
A un cieguzuelo ruin.  
Sacrifiqué mi gusto,  
No una vez, sino cien mil,  
En las aras de una moza  
Tal cual os la pinto aquí.

El cabello es de un color  
 Que ni es cuarto ni florin,  
 Y la relevada frente  
 Ni azabache ni marfil.  
 La ceja entre parda y negra  
 Mui mas larga que sutil  
 Y los ojos mas compuestos  
 Que son los de quis vel qui.  
 Entre cuyos bellos rayos  
 Se deriva la nariz  
 Terminando las dos rosas  
 Frescas señas de su Abril.  
 Cada labio colorado  
 Es un precioso rubí,  
 Y cada diente el aljofar  
 Que el alba suele vertir.  
 El aliento de su boca  
 Todo lo que no es pedir,  
 Mal haya yo sino excede  
 Al mas suave jazmin.  
 Con su garganta y su pecho  
 No tienen que competir,  
 El nacar del mar del Sur,  
 La plata del Potosí.  
 La blanca y hermosa mano,  
 Hermoso y blanco alguacil  
 De libertad y de bolsa,  
 Es de nieve y de neblí.  
 Lo demas letrado amigo,

Que yo os pudiera decir,  
 Por mi fé que me ha rogado  
 Que lo calle el faldellin.  
 Aunque por brújula quiero,  
 Si estamos solos aqui,  
 Como á la sota de bastos  
 Descubriros el botin.  
 Cinco puntos calza estrechos  
 Este señor, basta al fin:  
 Si hay serafines trigueños  
 La moza es un serafin.  
 Pudo conmigo el color,  
 Por que una vez que la ví  
 Entre mas de cien mil bláncas  
 Ella fué el maravedí.  
 Y por que no sin razon  
 El discreto en el jardin  
 Coge la negra violeta  
 Y deja el blanco alhelí;  
 Dos años fué mi cuidado  
 Lo que llaman por aí  
 Los jacarandos respeto  
 Los modernos tahalí.  
 En cuyos alegres años  
 Desde el ave al peregil,  
 Por esta negra Odisca  
 La Bucólica le dí.  
 Sus piezas en el invierno  
 Vistió flamenco tapiz,

Y en el verano sus piezas  
 Andalúz guadamecí.  
 Hoy desechaba lo blanco,  
 Mañana lo carmesí,  
 Hasta que en la peña pobre  
 Quedó hermitaño Amadís.  
 Preguntadlo á mi vestido  
 Que riendose de mí,  
 Sino habla por la boca  
 Habla por el bocací.  
 Ya iba quedando en cueros  
 A la lumbre de un candil  
 Casi pasando el estrecho  
 De no tener y pedir;  
 Cuando Dios en hora buena  
 Me fué forzoso partir  
 A la ciudad de la Corte,  
 A la Villa de Madrid.  
 Comenzó á mentir congojas  
 Y á suspirar y gemir,  
 Mas que viuda en el sermón  
 De su padre Frai Martin.  
 Prometióme ser acero  
 En esperar y sufrir:  
 Fué despues cera, y si acero  
 Ella se tomó de orín,  
 Ternísima me pidió  
 Que ya que quedaba así  
 La ovejucla sin pastor,

No la déje sin mastin.  
 Y asi la dejé un mulato  
 Por espia y adalid,  
 Que á mi me espio en saliendo  
 Y se lo vino á decir.  
 Déjéle en su antiguo lustre,  
 Y luego que me partí  
 Echo la carnaza á fuera:  
 ¡O maldito borcegui!  
 Púsome el cuerno un traidor  
 Mercadante corchapin,  
 Que tiene bolsa en Orán  
 E ingenio en Mazalquivir.  
 Rico es y mazacote  
 De los mas lindos que ví;  
 Precioso, pero pesado  
 Como palo de Brasil.  
 ¡Ó interés, y como eres  
 Ó por fuerza ó por ardid  
 Para los diamantes sangre,  
 Para los bronce buril!  
 Deme Dios tiempo en que pueda  
 Tus proezas escribir,  
 Y quítemelo en buen hora  
 Para los hechos del Cid.  
 Y vos, tronco, á quien abraza  
 La mas lujuriosa vid  
 Que este lagrimoso valle  
 Ha sabido producir;

Vivid en sabrosos nudos,  
En dulces trepas vivid,  
Siempre juntos á pesar  
De algun loco Paladin.

## XXII.

### Labrando estaba Artemisa

Aquel famoso sepulcro  
Que fué milagro de Grecia  
Y maravilla del mundo.  
Llorando la noche y dia  
El malogrado difunto,  
Sus impertinentes ojos  
Parecen arroyos turbios.  
Consolábala una dama  
Mas elegante que Tulio,  
Boquifruncida de labios  
Nariz corva y rostro enjuto.  
Deja ese llanto, le dice,  
Por que ya está puesto en uso  
Que no llegue el sentimiento  
Mas que á cumplir con el vulgo.  
Si el estado que te queda  
Supieses bien, yo presumo,  
Que estarias mas contenta

Que con su renta el gran turco.  
 Si es muerte la esclavitud  
 Y la libertad bien sumo,  
 Si quedas libre, hoy comienzas  
 A tener vida de gusto.  
 Compañía de varon  
 Ni la apruebo ni la culpo,  
 Que voluntaria es suave  
 Y pesada si es con yugo.  
 Bien parece un hombre en casa;  
 Pero si continuo es uno,  
 Es muerte civil, y mas  
 Si acierta á ser calvo ó zurdo.  
 El primer mes de marido  
 Puede sufrirse á lo sumo,  
 Y es suma felicidad  
 Cuando se muere al segundo.  
 El mas afable es zeloso,  
 El mas discreto importuno;  
 Si es mozo es desperdiciado,  
 Y avariento si es caduco.  
 El estado de casada  
 Solo ha de servir de punto,  
 Ó escala para subir  
 Al de viudedad seguro.  
 De una cama y de un lecho  
 La muger dueño absoluto,  
 Dicen algunos doctores,  
 Que engorda y alegra mucho.

Comer siempre de un manjar,  
¡A quien no causa disgusto,  
Y mas cuando acierta á ser  
Algo desabrido, ó sucio?  
Un marido es vaca eterna:  
Mejor es que hoy á tu gusto  
Des un sazonado pavo,  
Mañana un lego besugo,  
Si te dá pena ese traje  
A que te obliga el difunto,  
Viste el tronco de colores,  
Y la corteza de luto,  
Con esto templó Artemisa  
Su pensamiento confuso,  
Medio arrepentida ya  
De haber labrado el sepulcro,

## XXIII.

¡Que necio que era yo antaño!  
Aunque ogaño soy un bobo:  
Mucho puede la razon  
Y el tiempo no puede poco.  
A fé que dijo muy bien  
Quien dijo que eran de corcho,  
Cascos de caballo viejo,

Y cascos de galan mozo.  
 Serví al amor cuatro años;  
 Que sirviera mejor ocho,  
 En las galeras de un turco  
 O en las mazmorras de un moro.  
 Lisoujas majaba y zelos,  
 Que es el esparto de todos  
 Los majaderos cautivos  
 Que se vencen de unos ojos.  
 De esta dura esclavitud,  
 (Hace un año por agosto)  
 Me redimió la merced  
 De un tabardillo dichoso.  
 A este mal debo los bienes  
 Que en dulce libertad gozo,  
 Y vame tanto mejor  
 Cuanto vá de cuerdo á loco.  
 Heme subido á Tarpeya  
 A ver cual se quemán otros  
 En tan vergonzosas llamas  
 Que su honor volará en polvo;  
 Y he de ser tan inhumano  
 Que á quien otra vez piadoso  
 Ayudára con un grito  
 Acudiré con un soplo.  
 Háganse tontos cenizas,  
 Que con cenizas de tontos  
 Discretos cuelan sus paños  
 Manchados; pero no rotos.

Quince meses ha que duermo  
 Por que ha tantos que reposo  
 Sobre piedras como piedra  
 Sobre plumas como plomo.  
 No rompen mi sueño zelos  
 Ni pesadumbres ni ócio,  
 Ni serenos mi salud,  
 Ni mi hacienda mal cobro.  
 Tengo amigos los que bastan  
 Para andarme siempre solo,  
 Y vame tanto mejor  
 Cuanto vá de cuerdo á loco.  
 Con doblados libros hago  
 Los dias de mayo cortos,  
 Las noches de enero breves,  
 Por lo lacio y por lo toscó.  
 A devocion de un ausente  
 A quien ausente y devoto  
 Con tiernos ojos escribo  
 Y con dulce pluma lloro;  
 Discreciones leo á ratos,  
 Y necesidades respondo.  
 A tres ninfas que en el Tajo  
 Dan al aire trenzas de oro;  
 Y á la que ya vió Pisuerga,  
 La aljaba pendiente al hombro,  
 Seguir la casta Diana,  
 Y eclipsar su hermano rojo.  
 En mi aposento otras veces

Una guitarrilla tomo,  
 Que como barbero templo,  
 Y como bárbaro toco.  
 Con esto engaño las horas  
 De los dias perezosos,  
 Y vame tanto mejor  
 Cuanto vá de cuerdo á loco.  
 Pagaba al tiempo dos deudas  
 Que tenia tras de un torno:  
 Mas ya ha dias que á la iglesia  
 Del desengaño me acojo;  
 En cuyo lugar sagrado  
 Me ha comunicado Astolfo  
 Todo el licor de su vidrio,  
 Y la razon sus antojos.  
 Con que veo á la fortuna  
 De la fábrica de un trono  
 Levantar un cadahalso  
 Para la estatua de un monstruo;  
 Y por las calles del mundo  
 Arrastrar colas de potros,  
 A quien de carro triunfal  
 Se apeó en el Capitolio.  
 Veo pasar como humo  
 Afirmado el tiempo cojo  
 Sobre un cetro imperial  
 Y sobre un cayado corvo.  
 Despues que me conocí  
 Estas verdades conozco,

Y váme tanto mejor,  
Cuanto vá de cuerdo á loco.

## XXIV.

Diez años vivió Belerma  
Con el corazon difunto,  
Que le dejó en testamento  
Aquel francés boquirrubio.  
Contenta vivió con el,  
Aunque á mi me dijo alguno  
Que viviera mas contenta  
Con trescientas mil de juro.  
A verla vino Doña Alda  
Viuda del conde Rodulfo,  
Conde que fué en Normandia  
Lo que á Jesucristo plugo.  
Y hallándola muy triste  
Sobre un estrado de luto:  
Riendose muy despacio,  
De su llorar importuno  
Sobre el muerto corazon  
Euvuelto en un paño sucio;  
Le dice: amiga Belerma,  
Cese tan necio diluvio,  
Que anegará vuestros años  
Y ahögará vuestros gustos.

Estése allá Durandarte  
 Donde la suerte le cupo,  
 Buen pozo haya su alma,  
 Y pozo que esté sin cubo.  
 Si él os quiso mucho en vida,  
 Tambien lo quisisteis mucho,  
 Y si tiene abierto el pecho  
 Queréllese de su escudo.  
 Muriera el acá en París  
 A do tiene su sepulcro,  
 Que allí le hicieran lugar  
 Los antepasados suyos.  
 Volved luego á Montesinos  
 Ese corazon que os trujo  
 Y enviandole á preguntar  
 Si por gavilan os tuvo.  
 Descosed y desnudad  
 Las tocas de angéu crudo,  
 El mongilon de bayeta  
 Y el manto basto peludo;  
 Que aun en las viudas mas viejas  
 Y de años mas caducos,  
 Las tocas cubren á enero  
 y los mongiles á julio,  
 Cuanto y mas á una muchacha  
 Que la faltan dias algunos  
 Para cumplir los treinta años,  
 Que yo desdichada cumplo.  
 Seis hace, si bien me acuerdo,

El dia de Santi Nullo,  
 Que perdí aquel malogrado  
 Que hoy entre los vivos busco.  
 Mas no por eso ultrajé  
 Mi buena tez con rasguños;  
 Cabal me quedó el cabello  
 Y los ojos casi enjutos.  
 Aprended de mi, Belerma,  
 Holguémonos de consuno,  
 Lévese el mar lo llorado  
 Y lo suspirado el humo:  
 Llorad su muerte, mas sea  
 Con lagrimillas al uso;  
 De lo mal pasado nazca  
 Lo por venir mas seguro.  
 Pongámonos á la par  
 Dos toquitas de repulgo,  
 Ceja en arco, manos blancas,  
 Y dos perritos lanudos.  
 Yedras verdes somos ambas  
 A quien dejaron sin muros  
 De la muerte y del amor  
 Baterías é infortunios.  
 Busquemos por do trepar,  
 Que á lo que de ambas presumo,  
 No nos faltarán en Francia  
 Pared gruesa, tronco duro.  
 La iglesia de San Dionis  
 Canónigos, tiene muchos,

Delgados, cariaguileños,  
Carihartos y espaldudos.  
Escojamos como en peras  
Dos clérigos (1) capotúncios,  
De estos Alejandro Magnos  
Que no tienen por disgusto,  
Por dar en nuestros broqueles  
Que demos en sus escudos.  
De todos los doce Pares  
Y sus nones abrenuncio,  
Que calzan bragas de malla  
Y de azero los pantuflos.  
¿De que nos sirven, amiga,  
Petos fuertes, yelmos lúcios?  
Armados hombres queremos  
Armados, pero desnudos.  
Mas iba á decir Doña Alda;  
Pero á lo demas dió un nudo,  
Por que de Don Montesinos  
Entró un pajecillo zurdo.

---

(1) *Los exemplares impresos y manuscritos, dicen deligos; pero parece que el autor escribiría clérigos, como hemos corregido.*

## XXV.

¡O cuan bien que acusa Alcino  
Orfeo de Guadiana,  
Unos bienes sin firmeza,  
Y unos males sin mudanza!  
Pulsa las templadas cuerdas  
De la cítara dorada,  
Y al son desata los montes,  
Y al son enfrena las aguas.  
¡O cuan bien canta su vida!  
¡Cuan bien llora su esperanza!  
Y el monte y el agua escuchan  
Lo que llora y lo que canta:  
La vida es corta, y la esperanza larga,  
El bien huye de mi, y el mal se alarga.  
El bien es aquella flor  
Que la vé nacer el alba,  
Al rayo del sol caduca  
Y la sombra no la halla.  
El mal la robusta encina  
Que vive con la montaña  
Y de siglo en siglo el tiempo  
Le peina sus verdes canas.  
La vida es ciervo herido

Que las flechas le dan alas;  
La esperanza el animal  
Que en sus pies mueve su casa.  
La vida es corta, y la esperanza larga  
El bien huye de mi, y el mal se alarga.

XXVI.

Con ropilla y sin camisa,  
No por falta de tenella,  
Que una que le dió su madre  
Le perdió la lavandera;  
Su jubon por zaragüelles  
Y el sombrero por chinelas.  
Y por reparo del zierzo  
Una capa de bayeta;  
Al sol que muerto de risa  
De lastima le calienta;  
Esto cantaba Fernandez  
Cosiendo sus pedorreras.  
Desdichado del hidalgo  
Que con sobra de nobleza  
Y con falta de dinero  
Viene á pleitear á esta tierra.  
Soy de Cangas de Tineo;  
Desciendo por linea recta

Del Infante Don Peláyo;  
¡Ved que honrada descendencia!  
Y agora por mi desdicha  
Venido soy á esta tierra  
Do traigo sobre una moza  
Un pleito con una vieja.  
Levantóme la falsaria,  
¡Jesucristo me defienda!  
Que fuí malo de mi cuerpo  
En un molino con ella.  
Y aun el falso testimonio  
No para aquí, porque llega  
A que con doce testigos  
Prueba que estaba doncella.  
No sé quien jurar tal pudo,  
¡Defienda Dios mi inocencia!  
Que bien sé que soy de carne  
Y tengo algunas flaquezas.  
Mas decid, testigos falsos,  
¿Cuando en Castilla la vieja,  
Vido el cielo cuervos blancos  
Ni doncellas montañesas?  
Dejando el pleito á una parte  
Ya que el pleito no me deja,  
Aunque no para medrar,  
Para echar la sarna fuera,  
A ruego de buenos hombres,  
¡Pluguiera á Dios no los viera!  
Asenté con un pleiteante

En San Martin de la Vega.  
Por la costa concertamos  
De serville esta cuaresma  
Do á pura fuerza de ayunos  
Me han convertido en poeta.  
Pensarán que estoy burlando;  
Pues no es asi como quiera  
Que del trato de mi amo  
Hago agora una comedia.  
Toda la primer jornada  
Trata de que nunca almuerza,  
La segunda que no come,  
La tercera que no cena.  
Y tiéneme de tal suerte  
La forzosa penitencia  
Que no quiero decir mas,  
Ni puedo, aunque mas quisiera.

## XXVII.

Comadres, las mis comadres,  
Con quien tuve, no lo niego,  
Correspondencias quebradas  
Tocantes al trato muerto;  
Mucho del bello placer  
Y mucho del pesar bello,

Que si triaca me distes  
Ponzoña bebí primero;  
Todas mezclais, ¡mal pecado!  
Favores con menosprecios,  
Esperanzas con agravios,  
Con fé grande, grandes zelos.  
Oidme si estais despacio  
Que os doy voces desde lejos.  
Sentado al tronco de un pino  
Testigo de mi destierro.  
Ya sabéis que entre vosotras  
Tuve solaces diversos,  
En verano en lo regado,  
Y en el hogar el invierno;  
Y que el marzo entre mis arcas  
Anduvo tan grande cierzo  
Que de ellas me aventó el oro  
De la hija de mi suegro.  
Para pagar este soplo  
Vine á vender mis barbechos:  
De ellos la cadena sale:  
Los botones ya los tengo.  
Esto, amigas y señoras,  
Se quede aquí, por que quiero  
Deciros cual volveré  
Ante vuestro acatamiento.  
Por que si me reservais  
De algunos forzosos censos,  
Visite vuestros estrados,

Y si no que huya de ellos.  
En las fiestas de tres altos  
Sortijas, toros, torneos,  
Del libro de vuestros vivos  
Me podreis borrar por muerto:  
Que si me pedis ventanas  
Diré que veais los juegos  
En las de vuestras narices  
Puestas en el primer suelo.  
Comedia con arrequives  
De soledad y aposento  
Para las graves y esotras  
Alhombra con silla en medio.  
Merienda, río, aguadores  
Que porteen vuestros cuerpos,  
Puerta de Guadalajara  
Y tercios de casa os vedo;  
Por que la media atenuja  
Medida con flacos dedos  
Elada, espumilla, y cortes  
No lo sufre mi decreto.  
La preñada que tuviere  
Antojos de terciopelo  
Que los trueque en damerías  
Vinagre, barro ó yeso.  
Si el sabado la toquera  
O el portugués que dá lienzo  
Viniera estando yo allí  
Que pagueis sin pedir trueco.

Que aunque pasen por la calle  
 Innumerables fruteros  
 No despleguéis vuestras bocas,  
 Y el porqué, á mi dios lo dejo.  
 En pago de esta esencion  
 Obligo mi pobre pecho  
 A todos los menoscabos  
 Que puede sufrir un ciervo.  
 Ellas son bajezas grandes,  
 Yo pecador las confieso;  
 Mas contra necesidades  
 ¿Que pndonor habrá enhiesto?  
 Si estando yo con vosotras  
 Viniesen vuestros Don Diegos  
 Que como á piedra sin fruto  
 Me lanzeis en cualquier centro;  
 Que no llame á vuestras puertas  
 Sino de tal á tal tiempo  
 Por que no espante la caza  
 Si aguardais penantes frescos;  
 Que aunque seais mas comunes  
 Que fué la estrellà de Venus,  
 Jure que estais mas cerradas  
 Que en Vizcaya los conceptos;  
 Que no tome silla baja  
 Ni os pueda tocar al pelo  
 Hasta que con castañeta  
 Me llameis como á podenco;  
 Que aunque necias y afeitadas

Esteis, os salude el gesto  
 Como en Francia, y os escuche  
 Seis horas sin rallo en medio,  
 No se ha visto sufridor  
 En todo el mundo universo  
 Cuya paciencia por yunque  
 Quebraate tan pocos hierros.  
 Prolijo he sido, señoras,  
 Que como estoy en el yermo  
 Ageo de ocupaciones,  
 Escribo mas que diez presos.  
 Pues teneis mas secretarios  
 Que tiene el mundo secretos,  
 Respondedme, aunque negueis  
 La paz de nuestros conciertos.  
 De esta sierra bruta y sola  
 A dos del mes en que el cuerno  
 Derrama Amaltea hermosa  
 De fruta y de flores lleno.

## XXVIII.

Soledad que aflige tanto,  
 ¿Que pecho habrá que te sufra?  
 Libertad preciosa y cara,  
 ¡Mal haya quien no te busca!

Por una parte paredes,  
Por otra rejas tan juntas,  
Que ni el sol por ellas entra  
Ni las penetra la luna.  
En los balcones candados,  
En las puertas llaves duras,  
Y dura la condicion  
Que nos cierra y que nos culpa.  
El invierno en lo sombrío,  
El verano en las estufas,  
Medio encantados los ojos,  
Y la lengua casi muda,  
De pesares todo el año,  
De placer hora ninguna.  
Soledad que allige tanto,  
¿Que pecho habrá que te sufra?  
A los discretos nos niegan,  
Y cuando necios nos buscan  
Nos sacan á que nos muelan  
Con razones importunas.  
Eternos son nuestros males,  
Nuestros bienes de fortuna.  
Libertad preciosa y cara,  
¡Mal haya quien no te busca!  
Aquesto cantaban  
A sus almohadillas  
Dos niñas labrando  
Pechos de camisa,  
Cerrólas su madre,

Fuese por la Villa  
 A dar parabienes  
 Y á consolar viudas.  
 ¿Que ha visto en el tiempo  
 Dijo la mas chica,  
 Señora que cierra  
 Lo que no solía?  
 ¿Quien canta de noche?  
 ¿Quien habla de dia?  
 ¿Quien hay que nos lea?  
 ¿Quien que nos escriba?  
 Estrechura tanta  
 Plegue á Dios no sirva  
 De que el sufrimiento  
 Desespere aprisa.  
 En corrillos andan  
 Todas las vecinas  
 Sembrando sospechas  
 Cogiendo malicias.  
 El gusto pasado  
 Se trocó en acibar,  
 La soltura en carcel,  
 En llanto la risa.  
 A lo que es recato  
 Lllamarán caída  
 Que ha dado el honor  
 Ligera y altiva,  
 Madre, la mi madre,  
 Miedo guarda viña:

**Mas hace quien ruega**  
**Que no quien castiga.**  
**Si la planta nace**  
**De suyo torcida,**  
**Tarde la enderezan**  
**Varas que la arriman.**  
**Escuchais consejas**  
**De dueñas valdías**  
**Que en la iglesia pasan**  
**Cuentas y mentiras;**  
**Y sobre nosotras**  
**Vuestras enemigas**  
**Pareceis nublado**  
**Que atruena y graniza.**  
**Yo de mi cosecha**  
**Me soy teatina**  
**Medrosa de engaños**  
**Y esperanzas tibias,**  
**No echeis tantas llaves,**  
**Por que no se diga,**  
**Que no hay que fiar**  
**De quien no se fia,**



**XXIX.**

Galanes los que teneis  
Las voluntades cautivas  
En el Argél de unos ojos  
Que la voluntad os privan;  
Los que á los soles de agosto,  
Y á la escarcha de Castilla  
Sois en invierno y verano  
Medio hombres y medio esquinas;  
Los que hilando los vigotes  
Y alzando el cabello arriba  
Idolatrais una necia  
Detras de una celosia;  
Oid á un cofrade vuestro  
Que se escapó de la liga  
Hoy hace treinta semanas  
Un miercoles de ceniza.  
Salud y gracia: sepades  
Que me ví por una ninfa  
No dormir en treinta noches  
Ni comer en cuatro dias.  
Trobezé en un desengaño,  
De suerte que la caida  
Me costó dentro de un mes

Dos purgas y seis sangrias.  
Ya vivo con arancel,  
Ya no soy quien ser solia,  
Ya duermo y como á mis horas  
Y ando mostrenco en la Villa.

Tararira,

No tiene el rey tal vida.

Ya me levanto á las siete,

Y puesta camisa limpia,

Me miro y pongo al espejo

Bien ó mal las lechuguillas.

Ya no me aprieta el zapato,

La cuera, ni la ropilla.

Ya llevo las medias flojas

Y mal atadas las ligas.

Almuerzo como un tudesco

Despues que vuelvo de misa,

Si es verano en el jardin,

Si es invierno en la cocina.

De setiembre á navidad,

Cómo bandujo y morcillas,

Y desde diciembre á enero

Rico solomo y salchichas.

Las turmas de marzo á mayo

Cómo con lunadas fritas

Y desde mayo hasta agosto

Pernil fiambre con guindas.

Bebo con nieve y aguado

Cuando hay calor excesiva

Pero cuando el tiempo yela  
Como el redentor lo cria.

A las once cómo siempre  
La olla de una ama limpia  
Con algun torrezno asado

Y con otra niñeria.

Si hay palomino, la pierna;

Si hay cabrito, las costillas;

Si gallina, la cadera;

Y si perdiz, la tetilla.

Tararira &c.

Cuando dicen que á Doña Alda

Dió Don Juan una basquiña

Échole calzas de tonto

Aunque venga de la China.

Cuando quieren altercar

Sobre quien priva ó no priva

Pregunto donde ha de ser,

Y que ventanas se alquilan.

Cuando veo algunas damas

De las de casa y bajilla

Ríome de aquellos tontos

Pobres por hacerlas ricas.

Y cuando al fin el ser hombre

Me aprieta con mucha prisa,

Busco quien no me conozca,

Ni me detenga ni pida,

El gusto traigo de mezcla;

Por que donde una vez pica

No volveré si me diesen  
El tesoro de las Indias.  
Cuando encuentro por las calles  
Los ministros de Justicia,  
Me acuerdo de los tejados  
Por donde anduve en camisa.  
Traigo con llave la espada,  
Y con anteojos la vista,  
Y en la parte sospechosa  
He puesto una zapatilla.  
Taratara &c.

### XXX.

Hermosas depositarias  
De mil almas novelescas,  
Las que seguís de Cupido  
Los pífanos y banderas;  
Un consejo os quiero dar,  
Y atended que no os lo diera  
Si de puro acuchillado  
Los sesos no se me vieran.  
Y no colijais tampoco  
Que alguna pasión me ciega:  
Que yo como libre hablo  
Del tiempo que no lo era.

No pongais vuestra afición  
En mocitos de esta era  
Que son como basiliscos  
Que matan y luego vuelan.  
Huid como del demonio  
De estos de calzas tudescas  
Que es de Alejandro su vista  
Y de duendes su moneda.  
No os fieis de sus palabras  
Ni os engañen con endechas,  
Que tienen las bolsas duras  
Y las palabras muy tiernas.  
Tienen de bronce las manos  
Las faltriqueras de piedra,  
Y la moneda de plomo,  
Mas falsa que sus promesas.  
No os enganen los que agora  
Se ciñen como maletas,  
Que de apretar las barrigas  
No tienen sustancia en ellas.  
Finalmente os aconsejo,  
Parroquianas de esta feria,  
Que de estos almidonados  
No se ocupe el alma vuestra.  
Por que hay mocito espigado  
Que con cuatro plumas negras  
Piensa escalar vuestra casa  
Y torcer vuestras madejas.  
Al que es hijo de vecino

Tapial de ventana y puerta  
 Que piensa que le debeis  
 De alcabala, cama y mesa.  
 Y si entráre en vuestra casa  
 No dando provecho en ella,  
 Abrilde con una mano,  
 Y con otra echalde fuera.  
 Y el orden de vuestra vida  
 De hoy mas mirad que sea  
 Ver ante omnia el *plus ultra*,  
 Que ya quien fia no medra.  
 Aquel que quisiere hablaros  
 Traiga de azul la librea,  
 O vistase de oro fino,  
 Color contra la tristeza.  
 Traiga las armas del rey  
 En el escudo por muestra:  
*Philippus rex hispaniarum*,  
 Diga el mote de la letra.  
 Al que estas letras arroja,  
 Hermanas para leerlas,  
 Si de esta suerte viniere  
 Bien podeis abrir la puerta.  
 Fideno, aquel que decia  
 Que érades Circes y penas,  
 Agora os dá por consejo  
 Que os convirtais en Medeas.  
 Por que si blandas os hallan  
 Como blandas os refriegan,

Y venis á quedar todas  
Como granadas abiertas.

### XXXI.

No viene á mi el sobrescrito,  
Señora, de aquea carta;  
Bien la puede dar á otro  
Que yo no como cebada.  
Ni creo tan de ligero  
El preñado que me achacan;  
Pues que las bulas de Roma  
Se encuentran desde la data.  
Contemos las conjunciones  
Por meses y por semanas,  
Y si viene bien la cuenta  
Metamos la cria en casa.  
Pero si no viene bien,  
¿Por que quiere la bellaca  
Jugar con otro las piernas,  
Y cargarme á mí las cabras?  
No quiera la fugitiva  
De la aborrecida patria,  
Hacer con otros el flete  
Y que pague yo la barca.  
Desista de ser fallera,

No haga pandillas tantas,  
 Que si ella es cuchillo agudo  
 Yo soy raposa avisada.  
 ¿Cómo quiere que reciba  
 El requeson que me guarda,  
 Si estaba llena la encella  
 Cuando yo llegue á apretalla?  
 Pues no quiso ser mi mula  
 No quiero ser su gualdrapa:  
 Bien puede dar esas quejas  
 A quien la hizo preñada.  
 Su preñado me parece  
 A la puente segoviana  
 Que se hizo en una noche  
 Sin cal, arena, ni agua.  
 Sin duda que el diablo hizo  
 Este milagro en España;  
 Y diablo debo yo ser  
 Pues su preñado me achaca.  
 Para haberse criado en villa  
 Poco sabe de crianza,  
 Pues me pide el aguinaldo  
 Sin darme las buenas pascuas.  
 Al otro que se las dió,  
 Con paz al uso de Francia,  
 Le haga esas cosquillas,  
 Por que yo no sufro albarda.  
 Pídale que contribuya  
 Para el gasto de las amas,

Que no he de dar yo mantilla  
 Sirviendo el otro de manta.  
 Aunque soy malo á sus ojos  
 Tengo la conciencia sana:  
 No quiero coger el fruto  
 Que otro sembró con sus vacas.  
 Libreme Dios de lo ageno,  
 Pues es cosa averiguada,  
 Que la codicia del mundo  
 Es la polilla del alma.  
 Son los partos de mugeres  
 Como nubes que traen agua,  
 Que aunque ignoramos do vienen  
 Sabemos donde descargan.  
 Decir que ella lo parió  
 Es verísima probanza;  
 Mas que parió de mi solo  
 Es duda que no se alcanza.  
 Asi que, señora mia,  
 No escarve mas la cernada,  
 Por que es todo polvareda,  
 Pues pide injusta demanda.  
 Déjeme pues que la dejo,  
 Y quédese en hora mala  
 Que no la he de levantar  
 Pues que se echó con mi carga.

# ROMANCES CORTOS.

## I.

Frescos airecillos  
Que á la primavera  
Destejeis guirnaldas  
Y esparcis violetas;  
Ya que os han tenido  
Del Tajo en la Vega  
Amorosos hurtos  
Y agradables penas;  
Cuando del estío  
En la ardiente fuerza  
Alamos os daban  
Fronosas defensas;  
De donde á las ninfas,  
Y á las zagalejas  
Del sagrado Tajo  
Y de sus riberas,  
Mil veces llamastes,  
Y vinieron ellas  
A ocupar del rio  
Las verdes zanefas;

Agora, pues aires,  
Antes que las sierras  
Coronen sus cumbres  
De confusas nieblas,  
Y que el Aquilon  
Con dura inclemencia  
Desnude las plantas  
Y vista la tierra;  
Y antes que las nieves  
Y el hielo conviertan  
En cristal las rocas  
Y en vidrio las selvas;  
Batid vuestras alas,  
Y dad ya la vuelta  
Al templado seno  
Que alegre os espera.  
Vereis de camino  
Una ninfa bella  
Que pisa orgullosa  
Del Betis la arena;  
Montaraz, gallarda,  
Temida en la sierra,  
Mas por su mirar  
Que por sus saetas.  
Ahora la halleis  
Entre la maleza  
Del fragoso monte,  
Siguiendo las fieras;  
Ahora en el llano

Con planta ligera,  
 Fatigando el corzo  
 Que hürido vuela;  
 Ahora clavando  
 La armada cabeza  
 Del antiguo ciervo  
 En la encina vieja:  
 Cuando ya cansada  
 De la caza vuelva,  
 A dejar al rio  
 El sudor en perlas,  
 Y al pie se recueste  
 De la dura peña,  
*De quien ella toma*  
 Leccion de dureza;  
 Decidle, airecillos:  
 Bellisima Leda,  
 Gloria de los bosques,  
 Honor de la aldea,  
 Enfermo Daliso  
 Junto al Tajo queda  
 Con la muerte al lado  
 Y en manos de ausencia.  
 Suplicate humilde,  
 Antes que le vuelvan  
 Su fuego en ceniza  
 Su destierro en tierra;  
 En premio glorioso  
 De su amor, merezca

Ya que no suspiros,  
A lo menos letra;  
A donde le digas:  
Muérete y no vuelvas  
Á adorar mi sombra,  
Y arrastrar cadenas.

## II.

Tú, noche, que alivias  
Los cansados miembros,  
Cuyas negras horas  
Convidan á sueño:  
Tú, en cuyo regazo  
El grande y pequeño  
Suspende la vida  
Y afloja el deseo:  
Aplica á mis quejas  
El oído atento,  
Pues de ellas el día  
Y de mi vá huyendo;  
Mientras mi enemiga  
En el casto lecho  
Duerme sin cuidado  
De mis pensamientos.  
Cuando yo vivía

**Mas libre y exento,**  
**De mi gusto esclavo,**  
**Solo á mi sujeto,**  
**Burlaba de amor**  
**Y de sus pecheros,**  
**Por que en mi opinion**  
**Todos eran necios;**  
**Y no andaba errado:**  
**Que quien sirve á un ciego**  
**O no tiene vista,**  
**O es poco discreto.**  
**No cuidaba de ojos**  
**Garzos ni risueños,**  
**De tiernas palabras,**  
**Ni blandos rodeos.**  
**No me suspendian**  
**Cejas ni cabellos,**  
**Nariz afilada**  
**Ni nevado pecho,**  
**No en fuego me helaba**  
**Ni quemaba en hielo,**  
**Ni me alborotaban**  
**Temerarios zelos.**  
**No me despertaban**  
**Amorosos miedos,**  
**Ni dueñas ni doñas**  
**Me traian suspenso.**  
**No gastaba arengas**  
**En dulces requiebros.**

Ni lágrimas vivas,  
Ni suspiros recios.  
Nunca con mugeres  
Hablabá con seso,  
Por que me preciaba  
De ser lisonjero.  
Nunca me vió nadie  
En anocheciendo,  
Andar hecho trago  
Cargado de hierro.  
Estas prevenciones  
Poco me valieron,  
Que en fin vine á dar  
Al despeñadero.  
Vite una mañana,  
Y quedé suspenso,  
De unas cejas negras  
Y unos ojos negros.  
Perdime de vista;  
Y dejando el puerto,  
Por el mar de amores  
Me entré á vela y remo.  
Comencé á ser otro,  
Descubrite el pecho;  
Mas tú le cubriste  
De amoroso fuego.  
Hallóte mi amor  
Falsa por extremo;  
Las palabras cera

Las obras acero.  
Herviente en las causas,  
Tibia en los afectos,  
Facil en promesas,  
Y mudable en hechos.  
Blanda en los halagos,  
Dura en los remedios,  
Viva en mis tragedias,  
Muerta en mis trofeos.  
En presencia gloria,  
En ausencia infierno,  
En publico obeja,  
Y tigre en secreto.  
Pues no eres eterna,  
Ni el tiempo es eterno,  
Ni tu serás moza  
Cuando yo sea viejo;  
Si pasa tu flor  
Quedarte has en seco,  
Rica de desdenes,  
Pobre de contento.  
Llorarás entonces  
Lo que no echas menos,  
Y querrás comer  
Y no habrá pan tierno.

### III.

La mas bella niña

De nuestro lugar,  
Hoy viuda y sola,  
Y ayer por casar;  
Viendo que sus ojos  
A la guerra van,  
A su madre dice  
Que escucha su mal:  
Dejadme llorar  
Orillas del mar.  
Pues me disteis, madre,  
En tan tierna edad,  
Tan corto el placer  
Tan largo el pesar,  
Y me cautivasteis  
De quien hoy se vá,  
Y lleva las llaves  
De mi libertad,  
Dejadme llorar  
Orillas del mar.  
En llorar conviertan  
Mis ojos de hoy mas  
El sabroso oficio

Del dulce mirar,  
Pues que no se pueden  
Mejor ocupar,  
*Yendose á la guerra*  
Quien era mi paz.  
Dejadme llorar  
Orillas del mar.  
No me pongais freno  
Ni querais culpar,  
Que lo uno es justo,  
Lo otro por demas.  
Si me quereis bien,  
No me hagais mal,  
Harto peor fuera  
Morir y callar:  
Dejadme llorar  
Orillas del mar.  
Dulce madre mia,  
¿Quién no llorará,  
Aunque tenga el pecho  
Como un pedernal,  
Y no dará voces  
Viendo marchitar  
Los mas verdes años  
De mi mocedad?  
Dejadme llorar  
Orillas del mar.  
Vayanse las noches,  
Pues ido se han

Los ojos que hacian  
Los mios velar:  
Vayanse, y no vean  
Tanta soledad,  
Despues que en mi lecho  
Sobra la mitad.  
Dejadme llorar,  
Orillas del mar.

#### IV.

Las flores del romero,  
Niña Isabel,  
Hoy son flores azules,  
Mañana serán miel.  
Zelosa estás, la niña,  
Zelosa estás de aquel  
Dichoso, pues lo buscas,  
Ciego, pues no te vé.  
Enjuguen esperanzas  
Lo que lloras por el,  
Que zelos entre aquellos  
Que se han querido bien,  
Hoy son flores azules  
Mañana serán miel.  
Aurora de ti misma,

Que cuando á amanecer  
A tu placer empiezas,  
Te eclipsa tu placer;  
Serénense tus ojos,  
Y mas perlas no des,  
Por que al sol le está mal  
Lo que á el aurora bien.  
Desata como nieblas  
Todo lo que no ves;  
Que sospechas de amantes,  
Y querellas despues,  
Hoy son flores azules  
Mañana serán miel.

V.

Lloraba la niña  
(Y tenia razon,)  
La prolija ausencia  
De su ingrato amor.  
Dejola tan niña  
Que apenas creyó,  
Que tenia los años  
Que ha que la dejó.  
Llorando la ausencia  
Del galan traidor,

La halla la luna  
Y la deja el sol,  
Añadiendo siempre  
Pasion á passion,  
Memoria à memoria,  
Dolor á dolor.  
Llorad, corazon,  
Que teneis razon.  
Dícele su madre:  
Hija, por mi amor  
Que se acabe el llanto,  
O me ácabe yo.  
Ella le responde:  
No podrá ser, no;  
Las causas son muchas  
Los ojos son dos.  
Satisfagan, madre,  
Tanta sin razon  
Y lágrimas lloren  
En esta ocasion,  
Tantas, como dellos  
Un tiempo tiró  
Flechas amorosas  
El arquero Dios.  
Ya no canto, madre,  
Y si canto yo,  
Muy tristes endechas  
Mis canciones son.  
Por que el que se fué

Con lo que llevó,  
Se dejó el silencio  
Se llevó la voz.  
*Llorad, corazón,*  
Que teneis razon.

## VI.

Noble desengaño,  
Gracias doy al cielo  
Que rompiste el lazo  
Que me tenia preso.  
Por tan gran milagro  
Colgaré en tu templo  
Las graves cadenas  
De mis graves yerros.  
Las fuertes coyundas,  
El yugo de acero,  
Que con tu favor  
Sacudí del cuello.  
Las humildes velas,  
Y los rotos remos  
Que escapé del mar,  
Y ofrecí en el puerto,  
Ya de tus paredes  
Serán ornamento,

Gloria de tu nombre  
Y de amor descuento.  
Y así, pues que triunfas  
Del rapaz arquero,  
Tiren de tu carro  
Y sean tu trofeo,  
Locas esperanzas,  
Vanos pensamientos,  
Pasos esparcidos,  
Livianos deseos.  
Ante tu deidad  
Hónrense mil fuegos  
Del sudor precioso  
Del árbol sabéo.  
Pero, ¿quien me mete  
En cosas de seso  
Y en hablar de veras  
En aquestos tiempos?  
Por que el que mas trata  
De burlas y juegos,  
Ese es quien se viste  
Mas á lo moderno.  
Ingrata Señora,  
Desde tu aposento  
Aplicame un rato  
El oído atento,  
Que quiero hacer auto  
De mis devaneos.  
¡Que de noches destas,

Señora, me acuerdo  
Que andando á buscar  
Chinas por el suelo,  
Para hacer la seña  
Por el agujero,  
Al tomar la china  
Me ensucié los dedos!  
¡Que de meses y años,  
Que viví muriendo  
En la peña pobre,  
Sin ser Beltenebros!  
¡Que de medias noches  
Canté en mi instrumento,  
Señora, socorre  
Con agua mi fuego!.....

## VII.

Hermana Marica,  
Mañana que es fiesta  
No irás tu á la amiga  
Ni yo iré á la escuela.  
Pondraste el corpiño  
Y la saya buena,  
Cabezón labrado,  
Toca y albanega.

Y á mi me pondrán  
 Mi camisa nueva,  
 Sayo de palmilla,  
 Media de estameña.  
 Y si hace bueno  
 Traeré la montera,  
 Que me dió la pascua  
 Mi señora abuela,  
 Y el estadal rojo  
 Con lo que le cuelga  
 Que trujo el vecino  
 Cuando fué á la feria.  
 Iremos á misa,  
 Veremos la iglesia,  
 Darános un cuarto  
 Mi tia la ollera.  
 Compraremos dél,  
 (Que nadie lo sepa,)  
 Chochos y garbanzos  
 Para la merienda.  
 Y en la tardecita,  
 En nuestra plazuela  
 Jugaré yo al toro,  
 Y tú á las muñecas,  
 Con la dos hermanas  
 Juana y Magdalena,  
 Y las dos primillas  
 Marica y la tuerta.  
 Y si quiere madre

Dar las castañetas,  
Podrás tanto dello  
Bailar en la puerta;  
Y al son del adufe  
Cantará Andregüela:  
*No me aprovecharon*  
*Madre, las yervas.*  
Y yo de papel  
Haré una librea  
Teñida con moras  
Por que bien parezca,  
Y una caperuza  
Con muchas almenas.  
Pondré por penacho  
Las dos plumas negras  
Del rabo del gallo,  
Que acullá en la huerta  
Anarangeamos  
Las carnestolendas.  
Y en la caña larga  
Pondré una bandera  
Con dos borlas blancas  
En sus tranzaderas.  
Y en mi caballito  
Pondré una cabeza  
De guadamecí,  
Dos hilos por riendas.  
Y entraré en la calle  
Haciendo corbetas

Yo, y otros del barrio  
Que son mas de treinta.  
Jugarémos cañas  
Junto á la plazuela,  
Por que Bartolilla  
Salga acá, y nos vea;  
Bartola, la hija  
De la panadera,  
La que suele darme  
Tortas con manteca;  
Por que algunas veces  
Hacemos yo y ella  
Las bellaquerias  
Detras de la puerta.

## VIII.

Hanme dicho, hermanas,  
Que teneis cosquillas  
De ver al que hizo  
A hermana Marica.  
Por que no os movais  
El mismo os envia  
De su misma mano  
Su persona misma,  
Y su condicion

Que es tan peregrina  
Como cuantos vienen  
De Francia á Galicia.  
Los ojos son grandes  
Y mayor la vista,  
Pues conoce un galgo  
Entre cien gallinas.  
La boca no es buena;  
Pero á medio dia  
Le da á ella mas gusto  
Que la de su ninfa.  
La barba ni corta  
Ni mucho crecida,  
Por que asi se ahorrán  
Cuellos de camisas,  
Fué un tiempo castaña;  
Pero ya es morcilla;  
Volveránla penas  
En rucia ó tordilla;  
Y por que á su abuela  
Oyó que tenían  
Los de su linage  
No mas de una vida;  
Asi desde entonces  
La conserva y mira  
Mejor que oro en paño  
O pera en almivar.  
Es su reverencia  
Un gran canonista,

Por que en Salamanca  
Oyó teología,  
Sin perder mañana  
Su leccion de prima,  
Y al anochecer  
Leccion de sobrina;  
Y asi es desde entonces  
Persona entendida  
Si á su oido tañen  
Una chirimía.  
De las demas lenguas  
Es gran humanista,  
Señor de la griega  
Como de la escita.  
Habla la toscana  
Con tal policia,  
Que quien la oye dice  
Que nació en Coimbra.  
De la cosmografia  
Pasó pocas millas  
Aunque oyó al infante  
Las siete partidas.  
Sabe que en los Alpes  
Es la nieve fria  
Y caliente el fuego  
En las Filipinas.  
Que nació Zamora  
Del Duero en la orilla,  
Y que es natural

Burgos de Castilla.  
Es hombre que gasta  
En astrología:  
Tiene su astrolabio  
Con sus baratijas:  
Su compás y globos  
Que pesan diez libras.  
Sabe alzar figura  
Si halla por dicha  
O rei ó caballo  
O sota caida....



## LETRILLAS.

### I.

Arroyo, en que ha de parar.

Tanto anhelar y subir;

Tú por ser Guadalquivir,

Guadalquivir por ser mar;

Carrillejo en acabar

Sin caudales y sin nombres

Para ejemplo de los hombres.

Hijo de una pobre fuente,

Nieto de una dura peña,

A dos pasos los desdeña

Tu mal nacida corriente.

Si tu ambicion lo consiente,

En que imaginas, me dí:

Mormura, y sea de tí,

Pues que sabes mormurar.

Arroyo, en que ha de parar, &

Qué dias tienes reposo,

A qué noche debés sueño;

Si corres tal vez risueño

Siempre caminas quejoso.

Mucho tienes de furioso,  
Aunque no en el tirar cantos,  
Y si tropiezas en tantos  
Cuando te quies levantar.  
Arroyo, en que ha de parar &  
Si tu corriente confiesa  
Sin intermision alguna,  
Que la cabeza en la cuna  
Y el pie tienes en la huesa,  
¿Que fatal desdicha es esa  
En solicitar tu daño?  
Pésame que el desengaño  
La vida te ha de costar.  
Arroyo, en que ha de parar &

II.

Dineros son calidad:  
Verdad.  
Mns ama quien mas suspira:  
Mentira.  
Cruzados hacen cruzados,  
Escudos pintan escudos,  
Y tahures muy desnudos  
Con dados ganen condados.  
Ducados dejan ducados,



Y coronas magestad,  
Verdad.

Pensar que uno solo es dueño  
De puerta de muchas llaves,  
Y afirmar que penas graves  
Las pague un mirar risueño,  
Y entender que no son sueño  
Las promesas de Marfira,  
Mentira.

Todo se vende este dia:  
Todo el dinero lo iguala:  
La corte vende su gala,  
La guerra su valentia,  
Y hasta la sabiduría  
Vende la universidad.  
Verdad.

No hay persona que hablar deje  
Al necesitado en plaza:  
Todo el mundo le es mordaza  
Aunque él por señas se queje;  
Que tiene cara de herege  
Y aun fé la necesidad,  
Verdad.

Cualquiera que pleitos trata,  
Aunque sea sin razon  
Deje el rio Marañon  
Y navegue el de la Plata,  
Que hallará corriente grata  
Y puerto de claridad.  
Verdad.

Siembra en una artesa **beros** Y  
 La madre, y sus hijas todas  
 Son perros de muchas bodas,  
 Y bodas de muchos perros,  
 Y sus yernos rompen hierros  
 En la toma de Algecira.  
 Mentira.

### III.

Manda amor en su fatiga  
 Que se sienta y no se diga;  
 Pero á mí mas me contenta  
 Que se diga y no se sienta.  
 En la ley vieja de amor  
 A tantas hojas se halla,  
 Que el que mas sufre y mas calla  
 Ese librará mejor;  
 Mas triste del amador  
 Que muerto á enemigas manos  
 Le halláren los gusanos  
 Secretos en la barriga.  
 Mande amor &c.  
 Muy bien hará quien culpáre  
 Por necio cualquier que fuere  
 Que como leño sufriere

**Y como piedra callare:**  
**Mande amor lo que mandáre,**  
**Que yo pienso muy sin mengua,**  
**Dar libertad á mi lengua**  
**Y á sus leyes una higa.**  
**Manda amor &.**

**Bien sé que me han de sacar**  
**En el auto con mordaza,**  
**Cuando amor sacáre á plaza**  
**Delincuentes por hablar;**  
**Mas yo me pienso quejar**  
**En sintiendome agraviado,**  
**Por que el mar viene alterado**  
**Cuando el viento lo fatiga.**  
**Manda amor &.**

**Yo sé de algun joveneto**  
**Que tiene muy entendido**  
**Que guarda mas bien Cupido**  
**Al que guardó su secreto;**  
**Mas si murió el imperfecto**  
**De amoroso torozon,**  
**Morirá sin confesion**  
**Por no culpar su enemiga.**  
**Manda amor &.**

## IV.

*Ándeme yo caliente*

**Y** riase la gente.

Traten otros del gobierno

**Del** mundo y sus monarquias,

**Mientras** gobiernan mis dias

**Mantequillas** y pan tierno,

**Y** las mañanas de invierno

**Naranjada** y aguardiente;

**Y** riase la gente.

**Coma** en dorada bajilla

**El** principe mil cuidados

**Como** píldoras dorados;

**Que** yo en mi pobre mesilla

**Quiero** mas una morcilla

**Que** en el asador rebiente;

**Y** riase la gente.

**Cuando** cubra las montañas

**De** plata y nieve el enero;

**Tenga** yo lleno el brasero

**De** bellotas y castañas,

**Y** quien las dulces patrañas

**Del** rei que rabió me cuente;

**Y** riase la gente.

**Busque muy enorabuena**  
**El mercader nuevos soles:**  
**Yo conchas y caracoles**  
**Entre la menuda arena,**  
**Escuchando á Filomena**  
**Sobre el chopo de la fuente,**  
**Y ríase la gente.**

Pase á media noche el mar

**Y arda en amorosa llama**  
**Leandro por ver su dama:**  
**Que yo mas quiero pasar**  
**De Yepes á Madrigar**  
**La regalada corriente,**  
**Y ríase la gente.**  
**Pues amor es tan cruel,**  
**Que de Piramo y su amada**  
**Hace tálamo una espada.**  
**Do se juntan ella y el;**  
**Sea mi Tisbe un pastel,**  
**Y la espada sea mi diente,**  
**Y ríase la gente.**

V.

Da bienes fortuna  
Que no estan escritos;  
Cuando pitos flautas,  
Cuando flautas pitos.  
¡Cuan diversas sendas  
Se suelen seguir,  
En el repartir  
Honras y haciendas!  
A unos dá encomiendas  
A otros sambenitos.  
Cuando pitos flautas &  
A veces despoja  
De choza y apero  
Al mayor cabrero;  
A quien se le antoja,  
La cabra mas coja  
Parió dos cabritos.  
Cuando pitos flautas &  
Por qué en una aldea  
Un pobre mancebo  
Hurtó solo un huevo  
Al sol bambonea;  
Y otro se pasea

Con cien mil delitos.

Cuando pitos flautas &

## VI.

No me llame fea, calle,  
Que la llamaré vieja, madre.

Abra los ojos y vea  
Lo que la verdad señala,  
Que no hay moza que no sea mala

Ni vieja que no lo sea:

La mejor moza es librea;

Y la vieja despreciada.

Es como fiesta quitada

Que mandan que no se guarde.

No me llame fea, calle, &

La muger mas celebrada  
Si tiene el rostro arrugado

Es cual vid que se ha secado

Muy buena para quemada:

No viva tan confiada,

Sino tenga por muy cierto

Que es carne de cuerpo muerto

La vieja de mejor carne.

No me llame fea, calle &

En palacio la princesa,

En la ciudad la señora,  
En la aldea la pastora  
Y en la corte la duquesa;  
Madre, á ninguna le pesa  
Que le digan que es perfecta,  
Que la mas noble y discreta  
Se pierde por que la alaben.  
No me llame fea, calle, &

## VII.

Que se nos vá la pascua, mozas,  
Que se nos vá la pascua.  
Mozuelas las de mi barrio  
Loquillas y confiadas,  
Mirad no os engañe el tiempo  
La edad y la confianza,  
No os dejeis lisonjear  
De la juventud lozana,  
Por que de caducas flores  
Teje el tiempo sus guirnaldas.  
Que se nos vá la pascua, mozas, &  
Vuelan los lijeros años,  
Y con presurosas alas  
Nos roban como arpías  
Nuestras sabrosas viandas.

La flor de la maravilla  
Esta verdad nos declara,  
Por que le hurta la tarde,  
Lo que le dió la mañana.  
Que se nos vá la pascua, mozas, &.

Mirad que cuando pensais,  
Que hacen la señal del alba  
Las campanas de la vida,  
Es la queda, y os desarma  
De vuestro color y lustre,  
De vuestro donaire y gracia,  
Y quedais todas perdidas  
Por mayores de la marca.  
Que se nos vá la pascua, mozas, &.

Yo sé de una buena vieja  
Que fué un tiempo rubia y zarca,  
Aunque al presente le cueste  
Harto caro el ver su cara;  
Por que su bruñida frente  
Y sus megillas se hallan,  
Mas que roquete de obispo,  
Encogidas y arrugadas.

Que se nos va la pascua, mozas, &.

Y sé de otra buena vieja  
Que un diente que le quedaba  
Se lo dejó esotro dia  
Sepultado en unas natas;  
Y con lágrimas le dice:  
¡Diente mio de mi alma,

Yo sé cuando fuiste perla,  
Aunque agora no sois nada!  
Que se nos vá la pascua, mozas &.

Por eso, mozueltas locas,  
Antes que la edad avara  
El rubio cabello de oro  
Convierta en luciente nacar;  
Quered cuando sois queridas,  
Amad cuando sois amadas;  
Mirad, bobas, que detras  
Se pinta la ocasion calva.

## VIII.

A toda ley, madre mia,  
(Lo demas es necesidad,)  
Regalos de Señoria,  
Y obras de Paternidad.

Aunque tan agenos son,  
Señora, mis verdes años  
De maduros desengaños,  
Y perfecta discrecion,  
Oid la resolucion  
Que me dió el tiempo, despues  
Que me disteis al Marqués,  
Y yo me di á Frai Garcia.

A toda ley, madre mia &.

Narcisos, cuyas figuras  
Dan por paga los pobretes,  
Que libran de muy ginetes  
Mi yerro en sus herraduras;  
Ganimédes en medidas  
Enamorados y bellos;  
Yo creo que para ellos  
Vuesa merced no me cria.

A toda ley, madre mia. &.

Orlandos enamorados  
Que despues dan en furiosos,  
En las paces belicosos,  
En las guerras envainados,  
De vigotes engomados  
Y de astróloga contera:  
;Nunca Dios me haga nuera  
De la hermana de su tia!

A toda ley, madre mia &.

Canónigos, gente gruesa,  
Que tienen á una cuitada  
Entre viejas conservada  
Como entre paja camuesa;  
Dan poco y piden apriesa,  
Zelan hoy, zelan mañana;  
Muy humilde es mi ventana  
Para tanta celosia.

A toda ley, madre mia, &.

Almivarados poetas

Por quien la beldad no acaba  
De ser nido y ser aljaba  
De amor y de sus saetas;  
Dánme canciones discretas,  
Y es darme á mi sus canciones  
Gastar en Guinea razones  
Y cruces en Berbería.

A toda ley, madre mia &.  
Basta un Señor de vasallos  
Y un grave y potente fraire;  
Los demas los lleve el aire  
(Si el aire quiere llevarlos.)  
Hagan riza sus caballos,  
Acuchillen sus personas ,  
Rezen sus tercias y nonas,  
Y celebren su poesia.  
A toda ley, madre mia & .

A estos solos dos mi amor  
Y mis contentos aplico:  
Madre, al uno porque es rico,  
Al otro porque es hechor:  
El fraile es á mi sabor,  
El Marqués me lleva en coche;  
Démosle al uno la noche  
Y al otro démosle el dia.  
A toda ley, madre mia & .

## IX.

Cada uno extornuda  
Como Dios le ayuda.  
Sentencia es de bachilleres,  
Despues que se han hecho piezas,  
Que cuantas son las cabezas,  
Tantos son los pareceres:  
En materia de mugeres  
Se revoca esta sentencia  
Que hay espuelas de licencia  
Sin haber freno de duda.  
Cada uno extornuda &

Cánsase el otro doncél  
De querer la otra doncella,  
Que es bella, y deja de vella  
Por una madre cruel;  
Y apenas se cansa él,  
Cuando sobra quien le cuadre;  
Porque para un mal de madre  
Cien escudos son la ruda.  
Cada uno extornuda &

Este no tiene por bueno  
El amor de la casada,  
Porque es dormir con la espada,

Con la vivora en el seno:  
 A aquel del cercado ageno  
 Le es la fruta mas sabrosa:  
 Qual coje mejor *lá rosa*  
 De la espina mas aguda.  
 Cada uno extornuda &.

Muchos hay que dan su vida  
 Por edad menos que tierna,  
 Y otros hay que los gobierna  
 Edad mas endurecida.  
 Qual flaca y descolorida,  
 Qual la quiere gorda y fresca;  
 Porque amor no menos pesca  
 Con lombriz que con aluda.  
 Cada uno extornuda &.

## X.

Un buhonero ha empleado  
 En higas hoy su caudal;  
 Y aunque no son de cristal  
 Todas las ha despachado:  
 Para mi le he demandado,  
 Quando verdades no diga,  
 Una higa.  
 Al necio que le dan pena

Todos los agenos daños,  
Aunque sea de cien años  
Alcanza vista tan buena,  
Que ve la paja en la agena  
Y no en la suya dos vigas;  
Dos higas.

Al marido que es ya llano  
Sin dar un maravedí,  
Que le hinche el alholí  
Su muger cada verano;  
Si piensa que grano á grano  
Se lo allegan las hormigas,  
Tres higas.

Al bravo que echa de vicio  
Y en los corrillos blasona,  
Que mil vidas amontona  
A la muerte en sacrificio,  
No teniendo del oficio  
Mas que mostachos y ligas,  
Cuatro higas.

Al pretendiente engañado  
Que puesto que nada alcanza,  
Da pistos á su esperanza,  
Cuando mas desesperado,  
Figurando que ha granado  
El fruto de sus espigas,  
Cinco higas.

Al que pretendé mas salvas  
Y ceremonias mayores,

Que se deben por Señores  
A los Infantados y Alvas,  
Siendo nacido en las malvas  
Y criado en las ortigas,  
Seis higas.

Al pobre pelafustan  
Que de arrogancia se paga  
Y presenta la viznaga  
Por testigo del faisán,  
Viendo que las barbas dan  
Testimonio de las migas,  
Siete higas.

Al mozuelo que en cambrái  
En púrpura y en olores  
Quiere imitar sus mayores,  
De quien hoy memorias hay  
Que los sayos de contray  
Aforraban en lorigas,  
Ocho higas.



## XI.

Ya no mas, ceguezuelo hermano,  
Ya no mas.  
Baste lo flechado, amor;  
Mas municion no se pierda,  
Afloja al arco la cuerda,  
Y la causa á mi dolor;  
Que en mi pecho tu rigor  
Lo muestran las plumas juntas,  
Y en las espaldas las puntas  
Dicen que muerto me has,  
Ya no mas ceguezuelo hermano &.

Tan asaeteado estoy  
Que me pueden defender  
Las que me tiraste ayer  
De las que me tiras hoy:  
Si ya tu aljaba no soy  
Bien á mal tus armas echas  
Pues á ti te faltan flechas  
Yá mi donde quepan mas,  
Ya no mas ceguezuelo hermano &.

## XII.

¡Cuán venerables que son,  
Cuán dignas de reverencia  
Las tocas de la apariencia,  
El manto de la opinion!  
¡O Coridon, Coridon!

Venza las tórtolas Dido  
En uno y otro gemido,  
Turbe el agua á lo viudo,  
Que á fe que el hierro desnudo  
Desmienta al mongil vestido.  
De un serafin quintañon  
El menos hoy blanco diente,  
Si una perla no es luciente  
Es un desnudo piñon.  
!O coridon, coridon!

Antojos calzais de necio  
Pues no entendeis á Vegecio,  
Pero entenderoíslo al fin,  
Si el quintañon serafin  
Muerde duro, ó tose recio  
Galán no pasea el balcon  
De la reclusa doncella,  
Que no lo conozca ella,

**Y no conoce varon.**

**!O coridon, coridon!**

**Fresco estais, no sé que os diga;**

**Si el amor por lo que obliga**

**Un conocimiento de esos**

**Le sacó prendas con huesos**

**Del cofre de la barriga.**

### **XIII.**

**Ya de mi dulce instrumento**

**Cada cuerda es un cordel,**

**Y en vez de vihuela, él**

**Es potro de dar tormento;**

**Quizá con zeloso intento**

**De hacerme decir verdades**

**Contra estados contra edades,**

**Contra costumbres al fin:**

**No las comente el ruin**

**Ni las tuerza el enemigo,**

**Y digan que yo lo digo.**

**De veinte y cuatro quilates**

**Es comun un oro la niña,**

**Y hay quien le dá la basquiña**

**Y la sarta de granates:**

**Tienelo por disparates**

La madre y burlase de ello;  
Mas el se lo deja al cuello  
Por que el mismo fruto espera  
Que han de hacer en la higuera  
Las sartas del cabrahigo.  
Y digan que yo lo digo.

Del mercader, si es lo mismo  
Con vara y pluma en la mano  
Condenarse en castellano  
Que irse al infierno en guarismo,  
Desátenme el silogismo  
Sus pulgadas y sus ceros  
Su conciencia y sus dineros  
Y tenga por cosa cierta,  
Que si le cierran la puerta,  
En el cielo no hay postigo.  
Y digan que yo lo digo.

Viendo el escribano que  
Dan á su legalidad,  
Por ser poco el de verdad,  
Nombre las leyes de fé;  
Su pluma sin ojos vé,  
Y su pluma aunque sin lengua,  
Por la boca crece y mengua  
Las razones del culpado;  
La bolsa hecha abogado,  
La pluma hecha testigo.  
Y digan que yo lo digo.

Como consulta la dama

Con el espejo su tez,  
No consultará una vez  
Con la honestidad su fama.  
Aspid al vecino llama  
Que la muerde el carcañar,  
Cuando sale á visitar  
El copete ó la corona,  
Y á los dos no les perdona  
Desde la joya al bodigo.  
Y digan que yo lo digo.

Entrase en vuestros rincones

Comadreamo la vieja,  
Bien como la comadreja  
En nido de gorriones.  
Con madejas y oraciones  
Os quiebra ó degüella en suma,  
Ora en huevos, ora en pluma  
La honra de vuestra hija:  
Destas terceras clavija  
Sea la rama de un quejigo.  
Y digan que yo lo digo.

De doctor mal entendido

De guantes no muy estrechos,  
Con mas homicidios hechos  
Que un catalán foragido,  
Si son de puñal buido  
Las hojas de su Galeno,  
Y si partir puede el freno  
Y el dinero con su mula;

Mate, y sírvale de bula  
La carta que trae consigo.  
Y digan que yo lo digo.

## XIV.

Una moza de Alcovendas,  
Sobre su rubio tranzado,  
Pidió la fé que le he dado  
Por que eran de oro las prendas,  
Concertados sin contiendas  
Nuestros dulces desenojos,  
Me pidió sobre sus ojos  
Por lo menos un doblón:  
Yo, aunque de esmeraldas son,  
Se lo libré en Tremecén.  
¿Hice bien?

En el dedo de un doctor  
Engastado en oro ví  
Un finísimo rubí;  
Porque es siempre este color  
El antídoto mejor  
Contra la melancolía.  
Yo por alegrar la mia  
Un rubí desaté en oro:

El rubí me lo dió Toro,  
El oro Ciudad-Real.  
¿Hice mal?

## XV.

Buena orina y buen color  
Y tres higas al dotor.

Cierto dotor medio almud  
Llamar solfa y no mal,  
Al vidrio del orinal  
Espejo de la salud;  
Por que el vicio ó la virtud  
Del humor que predomina  
Nos lo demuestra la orina  
Con clemencia y con rigor.  
Buena orina &.

La sanidad, cosa es llana  
Que de la color se toma,  
Por que la salud se asoma  
Al rostro, como á ventana;  
Sino es alguna manzana  
Arrebolada y podrida  
Como cierta fementida  
Galeota del amor.  
Buena orina &.

Balas de papel escritas  
Sacan médicos á luz  
Que son balas de arcabuz  
Para vidas infinitas.  
Plumas doctas y eruditas  
Gasten, que de mi sabrán  
Que es mi aforismo el refran  
Vivir bien, beber mejor.  
Buena orina &.

## XVI.

Que pida á un galan Menguilla  
Cinco puntos de gervilla,  
Bien puede ser;  
Mas que calzando diez Menga  
Quiera que justo le venga,  
No puede ser.

Que se case un D. Pelote  
Con una dama sin dote  
Bien puede ser;  
Mas que no dé algunos dias  
Por un pan las damerías,  
No puede ser.

Que la viuda en el sermon  
Dé mil suspiros sin son

Bien puede ser;  
Mas que no los dé á mi cuenta  
Por que sepan do se sienta  
No puede ser.

Que esté la bella casada  
Bien vestida y mal zelada,  
Bien puede ser;  
Mas que el bueno del marido  
No sepa quien dió el vestido,  
No puede ser.

Que anochezca cano el viejo  
Y que amanezca bermejo,  
Bien puede ser;  
Mas que á creer nos estreche  
Que es milagro y no escabeche,  
No puede ser.

Que se precie un Don Pelon  
Que se comió un perdigon,  
Bien puede ser;  
Mas que la viznaga honrada  
No diga que fué ensalada,  
No puede ser.

Que olvide á la hija el padre  
De buscalle quien le cuadre,  
Bien puede ser;  
Mas que se pase el invierno  
Sin que ella le busque yerno,  
No puede ser.

Que la del color quebrado

Culpe al barro colorado,  
Bien puede ser;  
Mas que no entendamos todos  
Que aquestos barro son lodos,  
No puede ser.

Que sea el otro letrado  
Por Salamauca aprobado,  
Bien puede ser;  
Mas que traiga buenos guantes,  
Sin que acudan pleiteantes,  
No puede ser.

Que sea médico mas grave  
Quien mas aforismos sabe,  
Bien puede ser;  
Mas que no sea mas experto  
El que mas hubiere muerto,  
No puede ser.

Que acuda á tiempo un galan  
Con un dicho y un refran,  
Bien puede ser;  
Mas que entendamos por eso  
Que en floresta no está impreso,  
No puede ser.

Que oiga Menga una cancion  
Con piedad y atencion,  
Bien puede ser;  
Mas que no sea mas piadosa  
A dos escudos en prosa,  
No puede ser.

Que sea el padre presentado  
Predicador afamado,  
Bien puede ser;  
Mas que muchos puntos buenos  
No sean estudios ajenos,  
No puede ser.

Que una guitarrilla pueda  
Mucho despues de la queda,  
Bien puede ser;  
Mas que no sea necesidad  
Despertar la vecindad,  
No puede ser.

Que el mochilero, ó soldado  
Deje su tercio embarcado,  
Bien puede ser;  
Mas que le crean de la guerra,  
Por que entró roto en su tierra,  
No puede ser.

Que se emplée él que es discreto  
En hacer un buen soneto,  
Bien puede ser;  
Mas que un menguado no sea  
El que en hacer dos se emplea,  
No puede ser.

Que quiera una dama esquivia  
Lengua muerta y bolsa viva,  
Bien puede ser;  
Mas que halle sin dar puerta  
Bolsa viva y lengua muerta,

No puede ser.

Que el confeso (1) al caballero  
Socorra con su dinero,  
Bien puede ser;  
Mas que le dé por que presta  
Lado el dia de la fiesta,  
No puede ser.

Que junte un rico avariento  
Los doblones ciento á ciento,  
Bien puede ser;  
Mas que el sucesor gentil  
No los gaste mil á mil,  
No puede ser.

## XVII.

Si las damas de la corte  
Quieren por dar una mano  
Dos piezas del Toledano,  
Y del Milanés un corte;  
Mientras no dan otro corte,  
Busquen otro,  
Que yo soy nacido en el potro.  
Si por unos ojos bellos,

---

(1) *El judío convertido.*

Que se los dió el cielo dados,  
Quieren ellas mas ducados  
Que tienen pestañas ellos;  
Alquilen quien quiera vellos,  
Y busquen otro, &.

Si un villete cada cual  
No hay tomallo ni leello,  
Mientras no le ven por sello  
Llevar el cuño real;  
Dama de condicion tal,  
Buscad otro, &;

Si á mi demanda y porfia,  
Mostrándose muy honestas,  
Dan mas recias las respuestas  
Que cañones de cruja;  
Para tanta artilleria  
Busquen otro, &.

Si la del dulce mirar  
Ha de ser con presuncion  
Que ha de acudir á razon  
De á veinte mil el millar;  
Pues fue el mio de al quitar,  
Busquen otro, &.

Si se precian por lo menos  
De que duques las recuestan,  
Y á marqueses sueño cuestan,  
Y á condes muchos serenos;  
A servidores tan llenos  
Huélalos otro,  
Que yo soy nacido en el potro.

## XVIII.

Tenga yo salud,  
Que comer y quietud,  
Y dineros que gastar,  
Y ándese la gaita por el lugar.  
No haga yo á nadie el buz (1)

Por ninguna pretencion:  
Tenga mi bota y jamon  
Aunque me acueste sin luz,  
Mis frascos sin arcabuz,  
No para quien mal me quiere;  
Mas por que si sed tuvieré  
La pueda mejor matar,  
Y ándese la gaita por el lugar.

Viva yo sin conocer  
Y retirado en mi aldea,  
A quien la merced rodea  
Porque no la sabe hacer.  
No vea á nadie comer  
Si no comiere á su lado;  
Ni me hable nadie sentado  
Si en pie tengo de escuchar,

---

(1) *Beso de reconocimiento y reverencia.*

**Y ándese la gaita por el lugar.**

**No me cojan sepan-cuantos**

**Debajo de sus quimeras;**

**Tenga mi puerco y esteras**

**El día de Todos santos:**

**Juguémos años por tantos**

**Tras la cama yo y Pascuala,**

**Pues no se paga alcabala**

**De engendrar y bostezar,**

**Y ándese la gaita por el lugar.**

**El médico y cirujano**

**Sean para mi gobierno,**

**Calentador en invierno,**

**Y cantimplora en verano.**

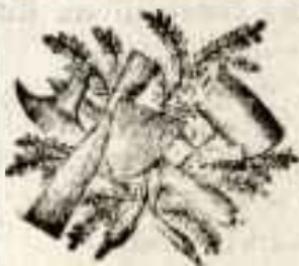
**Acuésteme yo temprano,**

**Y levánteme á las diez,**

**Y á las once el almirez**

**Tóque á la panza á mascar,**

**Y ándese la gaita por el lugar.**



## XIX.

Aprended flores de mí  
Lo que vá de ayer á hoy;  
Que ayer maravilla fuí,  
Y hoy sombra mia no soy.

La aurora ayer me dió cuna  
La noche ataud me dió.  
Sin luz muriera sino  
Me la prestára la luna,  
Pues de vosotras ninguna  
Deja de morir así,  
Aprended flores de mí, &

Consuelo dulce el clavél  
Es á la brevedad mia,  
Pues quien me concedió un dia  
Dos apenas le dió á él:  
Efimeras del vergél,  
Yo cárdena, él carmesí,  
Aprended flores de mi &

Flor es el jazmín y bella,  
No de las mas vividoras,  
Pues vive pocas mas horas  
Que rayos tiene de estrella:

Si el ambar florece, es ella  
La flor que contiene en sí.  
Aprended flores de mi &.

El alhelí, aunque grosero  
En fragancia y en olor,  
Mas días vé que otra flor,  
Pues vé las de mayo entero:  
Morir maravilla quiero,  
Y no vivir alhelí,  
Aprended flores de mi &:

A ninguna flor mayores  
Términos concede el sol,  
Que al sublime girasol,  
Matusalen de las flores:  
Ojos son aduladores  
Cuántas en el hojas ví.  
Aprended flores de mi &.

## XX.

De aquél buen siglo dorado.  
Quedó la memoria sola,  
Por que como el mundo es bola  
Todo el mundo anda rodado.

Que la niña hermosa y bella  
Se nos venda por honrada,

Y que la madre taimada  
Trate solo de vendella;  
Que se nos haga doncella  
La que tan libre ha vivido,  
Y que al fin hálle marido  
Que supla la soldadura;  
¡Valgame Dios que ventura!

Que el médico laureado  
En sus curas salga cierto,  
Mas por los hombres que ha muerto  
Que no por los que ha sanado;  
Que de un dolor de costado  
Con ventosas y sangrias  
Despache un hombre en tres dias  
Y que le paguen la cura;  
¡Valgame Dios que ventura!

Que la chocante casada  
Con su escuela de danzantes  
Tenga diversos penantes  
Penados por su penada;  
Que tengan unos entrada  
Cuanto otros tienen salida,  
Y que sabiendo esta vida  
Tenga el marido cordura;  
¡Valgame Dios que ventura!

Que el marido á su muger  
Halle copete altanero,  
Sin gastar de su dinero  
Lo que vale un alfiler,

Y sentándose á comer  
Entren diversos presentes,  
Y que habiendo estos pacientes  
Tengan los campos verdura;  
¡Valgame Dios que ventura!

## XXI.

Ya que rompí las cadenas  
De mis grillos y mis penas;  
De estender con mucho error  
La jurisdiccion de amor  
Que agora me dá por libre,  
Dios me libre.

Y de andar mas por escrito  
Publicando mi delito,  
Sabiendo de ajenas vidas  
Tantas culpas conocidas  
De que puedo hacer alarde,  
Dios me guarde.

De dama que se atribula  
De comer huevos sin bula,  
Sabiendo que de su fama  
Un escrúpulo ni drama  
No podrá labar el Tibre  
Dios me libre.

Y del mercader devoto  
De conciencia maniroto,  
Que acrecentando sus rentas  
Pasa á menudo sus cuentas,  
Y dá las agenas tarde,  
Dios me guarde.

De doncella con maleta  
Ordinario y estafeta,  
Que quiere contra derecho  
Pasando por el estrecho  
Llegar entera á Colibre,  
Dios me libre.

Y del galan perfumado  
Para holocaustos guardado  
Que hace cara á los afeites  
Para dar á sus deleites  
Espaldas como cobarde,  
Dios me guarde.

De dama que de un raton  
Huye al ultimo rincon  
Desmayada de mirallo  
Y no temerá á caballo  
Que Ruger su lanza vibre,  
Dios me libre.

Y de galan que en la plaza  
Acuchilla y amenaza,  
Y si sale sin terceros  
Hará como don Gayferos  
Aunque Melisendra aguarde,

Dios me guarde.

De doncella que entra en casa  
Por que guisa y por que amasa,  
Y hará mejor un guisado  
Con la muger del honrado  
Que con clavos y gengibre,  
Dios me libre.

Y de amigo cortesano  
Con las insignias de Jano,  
Desvelado en la cautela  
Cuyo soplo á veces yela,  
Y á veces abrasa y arde,  
Dios me guarde.

## XXII.

De amor con intercadencias,  
Que es de linage de pulsos,  
Que por momentos se mueve,  
Y se para por minutos,  
Abrenuncio.

De doncellas alcorzadas  
Que siendo plantas sin fruto,  
Pretenden adoracion  
Por lo blanco y por lo rubio,  
Abrenuncio.

De damas que si os ofrecen  
Medio cornado de gusto,  
A fuer de la vida eterna  
Esperan ciento por uno,  
Abrenuncio.

De aficiones repartidas  
Mas que pecho ni tributo,  
Que en admitir variedades  
Son el arca del diluvio,  
Abrenuncio.

De reinas en cuyas cortes  
Sin guardar á nadie el turno,  
Habla si es rico Toledo,  
Y calla si es pobre Burgos,  
Abrenuncio.

De tablas de malos lejos,  
Damas que aunque quieran mucho,  
Hacen las mismas obsequias  
Al presente que al difunto,  
Abrenuncio.

De discretos putativos  
En el aplauso del vulgo,  
Que por mas que anden compuestos  
Son simples en todo el mundo,  
Abrenuncio.

De buenas caras al olio,  
Que á pura fuerza del unto  
Piensan dejar encubiertos  
Los defectos del dibujo,

Abrenuncio.

De otras mil cosas que veo  
En estos siglos caducos  
Que las he por espresadas,  
Y de mi por que las sufro,  
Abrenuncio.

## XXIII.

No vayas, Gil, al sotillo,  
Que yo sé,  
Quien novio al sotillo fué,  
Y volvió hecho novillo.

Gil, si es que al sotillo vas,  
Mucho en la jornada pierdes,  
Verás sus álamos verdes,  
Y alcornoque volverás.  
Allá en el sotillo oirás  
De algun ruiñeñor las quejas  
Y en tu casa á las cornejas  
Y ya tal vez al cuclillo:  
No vayas, Gil, al sotillo, &.

Al sotillo floreciente  
No vayas, Gil, sin temores;  
Pues mientras miras sus flores  
Te enraman toda la frente.

Hasta el *agua trasparente*  
Te dirá tu perdicion,  
Viendo en ella tu armazon  
Que es mas que la de un castillo:  
No vayas, Gil, al sotillo, &

Mas si vas determinado  
Y allá te piensas holgar,  
Procura no merendar  
Desto que llaman venado:  
De aquel vino celebrado  
De Toro no has de beber,  
Por no dar en que entender  
Al uno y otro corrillo:  
No vayas, Gil, al sotillo, &

## XXIV.

Será lo que Dios quisiere.  
Todo el mundo está trocado,  
Solo reina el recibir,  
Ya nos venden el vivir,  
Y vivimos de prestado:  
El que tuviere un ducado  
Se verá grande en un dia:  
La balanza mas vacia  
Subirá mas facilmente:

Todo será diferente,  
 Y si algo desto no fuere,  
 Será lo que Dios quisiere.

Que habrá gran copia imagino  
 De médicos y letrados,  
 Los mas dellos graduados  
 Por un Conde Palatino:  
 Con la fé de un pergamino  
 Destruyen media Castilla,  
 Uno en mula, y otro en silla;  
 Y cuando el mas docto emprenda  
 Vuestra vida ó vuestra hacienda,  
 O mejor con vos lo hiciere,  
 Será lo que Dios quisiere.

Del mercader y escribano  
 Será lo que siempre ha sido;  
 Que el mas pobre y mas perdido  
 Va al infierno mas temprano:  
 Téngales Dios de su mano,  
 Y el viernes de la Pasion  
 Les dé quien por un doblon  
 Se arroje, y que pierda el miedo;  
 Mas decir seguro puedo  
 Que del que los absolviere,  
 Será lo que Dios quisiere.

De las de saya ó mongil,  
 Si ya no fuere en la cuna,  
 No se hallará virgen una  
 Despues de las once mil.

No les dieron de marfil  
Muros á su honestidad;  
Y asi tengo por verdad  
Que de la madre ó la hija,  
Que recibe la sortija  
Ó el juguete *recibiere*,  
Será lo que Dios quisiere.

De viuda que mucho llora  
Jamás me enterneció el llanto,  
Por que sé bien que otro tanto  
Sabrá alegrarse á deshora.  
¿Cual es el necio que ignora  
Que despues de echar las llaves,  
(O esten tristes ó esten graves,  
Por que la melancolia  
Va con las tocas de dia,  
Y á la noche que viniere  
Será lo que Dios quisiere?



## XXV.

Milagros de corte son.  
Que tenga el engaño asiento  
Cerca de alguna grandeza,  
Y que pueda la riqueza  
Dar á un necio entendimiento:  
Que perezca el buen talento  
Si á decir verdad aspira,  
Y que tenga la mentira  
Título de adulacion,  
Milagros de corte son.

Que de un milagro afeitado  
Ageno linage infame,  
Y que Mendoza se llame  
Por lo que tiene de Hurtado:  
Que diga ser mas soldado  
Que en su tiempo el de Pescára,  
Y que se llame Guevára  
El que no es mas que Ladron,  
Milagros de corte son.

Que el soldado de Pavía  
Cuenta y jure hazañas grandes  
Por que tuvo niño en Flandes  
Achaques de alferecía;

Su caudal es bizzarría  
Y por lo bravo se llama  
Al dormir leon sin cama,  
Y al comer cama-leon,  
Milagros de corte son.  
Que estés, amor, tan quebrado  
Y tan corto de caudal  
Que ya te pidan señal  
Como á cuerpo endemoniado;  
Que te precies de letrado  
Aunque los aires penetras  
Y escriban todas tus letras  
En la estampa de un doblon,  
Milagros de corte son.

## XXVI.

Ponderemos la esperiencia,  
Lo que es el dinero hoy,  
Por que yo dosel le doy  
Y tarima á su exelencia.  
Tomando mayor licencia  
Pues el cuño me perdona,  
Le daré siempre corona,  
Y mas definir no quiero  
Que es dinero.

Visitado en su posada  
De una dama fué un amante,  
Y al escudero portante  
De porte le dió una espada:  
Yo quiero que la colada  
Sea del Cid Campeador,  
Armado vuelve mejor  
De un escudo un escudero,  
Que es dinero.

Pendolista, si enemigos  
Grangéó su pluma tantos  
Pocos mas ó menos cuantos  
Su bella muger amigos;  
Deje de inducir testigos  
Y conduzca infantería:  
Vendiendo la escribania  
Quedese con el tintero,  
Que es dinero.



## XXVII.

Tenga vergüenza.

El marido de la bella

Que nos vende por fiél,  
Vistiendose aquello él  
Que ganó desnuda ella;  
Paciente sus labios sella  
Buscandole ella por eso  
Entre dos plumas de hueso  
Una de oro en rica trenza,  
Tenga vergüenza.

La mayor legalidad,

Si el preso tiene dinero,  
Salvadera hace el tintero  
Que salvó á su libertad;  
Que es mentira la verdad  
Al que es litigante pobre.  
Gato, aun con tripas de cobre,  
No halla gato que no venza.  
Tenga vergüenza.

En tener á dos repara

Doña Fulana interés,  
Que solo de esgrima és  
Esto de guardar la cara:

De sí ya tan poco avara  
El cuatrin no menos pilla  
De Oliveros de Castilla  
Que á un hilero de Olivenza,  
Tenga vergüenza.

## XXVIII. (1)

Absolvamos el sufrir,  
Desatemos el callar:

Mucho tengo que llorar,  
Mucho tengo que reir.

Deseado he desde niño  
Y antes, si puede ser antes,  
Ver un médico sin guantes,  
Y un abogado lampiño:  
Un poeta con aliño,  
Un romance sin orillas,  
Un sayon sin pantorrillas,  
Y unas ferias sin prestar.  
Mucho tengo que llorar.

Médico es, aunque lego,

---

(1) Algunos han atribuido esta letrilla à D. Francisco de Quevedo; pero nosotros la creemos mas bien de D. Luis de Gongora, entre cuyas obras se halla, y asi la hemos incluido en esta coleccion.

Que á la menor calentura  
Su cura no siendo cura  
Dá el olio y entierra luego;  
Y aunque la ciencia le niego,  
Le concederé de grado  
Un pergamino arrollado,  
Y un engastado zafir.  
Mucho tengo que reir.

Pues no levanta la espuma  
Con el remo en la agua aquel  
Que ya levantó en papel  
Testimonios con su pluma;  
Por que otro tal no presuma  
Que ley se establezca en vano,  
Quitente la diestra mano  
Y mienta un guante el pulgar.  
Mucho tengo que llorar.



## XXIX.

Que pretenda el mercader  
Sin que al grande ni al chico  
Restituya un alfiler,  
En Nombre-de-dios tener  
Lo que ganó en Puerto-rico,  
O que lindo.

Que disimule un paciente  
Sin que á risa me provoque,  
Que en el espejo luciente  
Nunca se ha visto la frente  
Coronada de alcorcoque,  
O que lindoque.

Que pretenda un estudiante,  
Sin que sea galan ni rico,  
Rendir á Doña Violante  
Con hacer muy de lo amante  
Sin dejar flaco el bolsico,  
O que lindo.

Que piense un bobalicon  
Que no hay quien su dama toque,  
Y en la casa del rincon  
Sé que la tomó un peon,  
Y que no la quiere un roque,  
O que lindoque.

XXX.

No sé que me diga, diga.  
Que el príncipe Belisardo  
Ayer venga de la rota  
Y sin venille la flota  
Ande lozano y gallardo;  
Que ayer vista sayo pardo  
Y hoy cadena de oro saque,  
Y que sin tener ochaque  
En la mano traiga liga,  
No se que me diga, diga.

Que ande doña Berenguela  
De día compuesta en coche,  
Y por gatera de noche  
Hecha norte y centinela;  
Que esté de continuo en vela,  
Y despues al desposado  
Le den el trigo segado  
Creyendo que está en espiga,  
No sé que me diga, diga.

Que traiga doña Doncella  
Consigo cierto embarazo,  
Y diga que es mal de bazo,  
El padre venga á creella,

Y mire mucho por ella,  
Y le riña por que bebe,  
Mas al cabo de los nueve  
No tenga tanta barriga,  
No sé que me diga, diga.

## XXXI.

Que no hay tal andar como estar en casa:  
Que no hay tal andar como en casa estar.

Si hace la ocasion ladron

Y putas el aparejo,

Tóme de mi éste consejo

La flaca de complexion:

Mire bien lo que al raton

Le cuesta por campear.

Que no hay tal andar &

Nacen alas á la hormiga,

Como dicen, por su mal;

Pues pierde vida y caudal

Luego que el vuelo le obliga,

Y asi mismo da en la liga

El pájaro por volar.

Que no hay tal andar &

De las que van al sermon

Por ser tan santo no hablo,

Puesto que hay vez en que el diablo  
Las toma por su bordon;  
Y asi es segura ocasion  
La de coser y labrar,  
Que no hay tal andar &.

¡Cuantas hay en casa honradas  
Que fuera dejan de serlo,  
Y mil doncellas sin serlo  
Por no haber sido guardadas!  
Estaciones de casadas  
En cuernos suelen parar,  
Que no hay tal andar &.

Concluyo pues con decir,  
Que la muger mas perfeta  
Es peligrosa escopeta  
En dejandola salir,  
Que la frente os ha de herir  
Si la dejais disparar,  
Que no hay tal andar &.



## XXXII.

En el almoneda  
Ten la barba queda.  
Mancebo orgulloso,  
Que aunque barbas peinas  
Es tu edad tan corta  
Como tu experiencia;  
Ni en amor confies,  
Ni en mugeres creas,  
Que su fé es fingida  
Y su ley es secta.  
Olvidadas quieren,  
Queridas desprecian,  
Lo bueno aborrecen,  
Lo malo desean.  
Son julio en calor,  
Octubre en tibieza  
Fébrero en mudanza,  
Y marzo en la vuelta.  
Son quien de ellas hace  
Amor almoneda  
Con lascivo engaño  
A verlas te lleva.  
En el almoneda &

Hallarás figuras  
En Damasco hechas,  
Quiero decir damas  
Que es un ascó vellas.  
Verás transformada  
En blanca una negra,  
Que lo que parece  
No darás por ella.  
Verás convertidas  
En rubias mil trenzas  
Que las martirizan  
Por que se conviertan.  
Hallarás de dientes  
Algunas haceras,  
Con vecinos menos  
Que el arte los puebla.  
Advertido de esto  
Mira lo que mercas;  
Y por que despues  
No te tires de ella,  
En el almoneda &.

Doncella hallarás  
Que ya ha sido suegra,  
Y con todo aqueso  
Quiere ser doncella.  
Casada hay que libra  
En si misma letras  
Para el mismo dia  
Que á casar la llevan.

Viudas de Siqueo  
Hay que, á quien las ruega,  
Solamente el si  
Tienen de Siqueas.  
Hallarás allí  
Mil sueltas solteras,  
Que si el mal es patria  
Son finas francesas.  
Estas y otras cosas  
Símiles á estas  
Verás por el tiempo  
Que duráre el verlas.  
En el almoneda  
Ten la barba queda.

### XXXIII.

Hay unos hombres de bien  
En este nuestro arrabal  
Que de todo dicen mal,  
Y dicen bien.  
Hay unos adonde moro  
Que á poco que les atizen  
Sobre cualquier cosa dicen  
Como pasamanos de oro;  
Y aunque pierdan el decoro

Nunca la memoria pierden  
Antes de cuanto se acuerden  
Dicen, den adonde den,  
Y dicen bien.

Dicen que no hay meson ya  
Sin campana y oratorio,  
Aunque como es diversorio  
No admiten virgen allá.  
Pero aunque sin Dios está  
No está del todo perdido,  
Que representa el marido  
El animal de Belen,  
Y dicen bien.

Dicen que hay casas de fama  
Como ajedrez en valor,  
Que cualquier pieza menor  
Entrando llega á ser dama.  
Entra moza y sale ama  
Y tal que sin ser Dios, cria.  
Si antes villano tañia  
Alli aprende saltarán.  
Y dicen bien.

Dicen que ya las doncellas  
Son de casta de pelotas  
Que si están de saltar rotas  
Se remedian con cosellas;  
Y cosida cualquier de ellas  
Como de primero salta,  
Y si hubiese alguna falta

Luego la remedia alguien.  
Y dicen bien.

De las casadas cualquiera  
Dice, y al fin lo que pasa,  
Que hartas de carnero en casa  
Buscan perdigones fuera;  
Y si acaso está en espera  
Su mal seguro marido,  
Como si fuera al mar-ido,  
Ni le encuentran ni le ven.  
Y dicen bien.

Que hay beatas me dicen  
Entre monjas y casadas,  
Que sino santificadas  
Ellas mismas se bendicen;  
Y á ninguno contradicen  
Que á comprar vá á su almoneda,  
Antes si lleva moneda  
Tocará pieza tambien.  
Y dicen bien.



## XXXIV.

De unos enigmas que traigo  
Bien claras y bien dudosas  
Pide la definicion  
Un hombre que las ignora.

Ser una dama de Corte  
De estas que corren agora,  
Morena cuando amanece,  
Y blanca de allí á dos horas:  
¿Que es cosicosa?

Tener una buena vieja  
Pobre hacienda y hija hermosa;  
Ser MariHernandez ayer  
Y de allí á un mes doña Aldonza;  
Tener galas y galanes,  
Labrar casas, comprar joyas,  
Haber parido una vez,  
Venderse por virgen otra;  
¿Que es cosicosa?

Tener hermosa muger  
Sin tener hacienda propia  
Mas de aquella que en el rostro  
Le puso la gran pintora;  
Comer los dos sin traello,

Vestir sin que cueste cosa,  
Y tener lo mas del año  
Bien bastecida la bolsa,  
¿Que es cosicosa?

Partirse á una comision  
Un buen hombre, y cuando torna  
En su casa hallar enferma  
De mal de bazo á su esposa:  
Estarse un año sin verla,  
Y en una semana sola  
Que la trató su marido  
Parir y publicar honra,  
¿Que es cosicosa?

Que pretendan dos casarse,  
Que es averiguada cosa,  
Que el uno nació en Vizcaya,  
Y el otro en Constantinopla;  
Que por ser pobre no halle  
El vizcaino una novia,  
Y halle ciento por ser rico  
El sucesor de Mahoma,  
¿Que es cosicosa?

Que se esté en su encerramiento  
La doncella virtuosa,  
Que en sus manos y en su aguja  
Se encierra su hacienda toda;  
Y que siendo la virtud  
La mas estimada joya,  
Nadie por muger la pida

Por que le faltan esotras;

¿Que es cosicosa?

Que traiga una buena viuda

Negro luto y blancas tocas,

Que en vida de su marido

Fue tan libre como agora;

Que no le temiese vivo

Y muerto esté tan medrosa,

Que todas las noches dé

Orden de no dormir sola;

¿Que es cosicosa?



## XXXV.

Que por quien de mi se olvida  
En fuego amoroso pene  
No me conviene:  
Que los regalos que hago  
Me paguen con un desden,  
No me está bien.

Que me desnude adquiriendo  
Solo el gusto de mi dama,  
Cuando ella se está en la cama  
A sueño suelto durmiendo:  
Que me esté desvaneciendo  
Por una desvanecida,  
Que de mi solo se olvida  
Y con ciento se entretiene,  
No me conviene.

Que me tenga cada dia  
De sus favores ayuno,  
Y no se pase ninguno  
Que no coma á costa mia:  
Y que su madre y su tia  
Le den licencia que pueda  
Recibir de mi moneda  
En lo demas no la den,

No me está bien.

Que pague yo adelantado  
Siempre la posada de ella,  
Y que cuando voy á ella  
Me digan que no hay posada:  
Y que la tenga ocupada  
Algún mi *competidor*,  
Que de mi vianda y favor  
A mi costa se mantiene,  
No me conviene.

Que por que no se concluya  
Mi deseado favor,  
Siendo sin regla mi amor,  
Continuo esté con la suya;  
Que de darmé este bien huya,  
Y yo la dé y no la goze,  
Y á mis ojos otros doce  
La gozen y no la den,  
No me está bien.



## XXXVI.

Que un galan enamorado  
Por ver á quien le desvela  
Esté puesto en centinela  
Una noche entera armado;  
Y que esté tan rematado  
En su cuidadoso penar  
Que se venga á encatarrar  
De tanto estar al sereno,  
¡O que bueno!

Pero que su dama quiera  
Tratarlo con tal rigor,  
Que conociendo su amor  
Quiera permitir que muera;  
Y que se muestre tan fiera,  
Que por hacerle pesar  
Guste de velle penar  
Y aun lo tenga por regalo,  
¡O que malo!

Que un marido á su muger  
Afloje tanto la rienda  
Que le deje el dia de hacienda  
Ir de veintiun alfiler;  
Y que el tal no eche de ver

Lo que crece aquel toldillo,  
Que aunque mas roce soplillo  
Será de sudar ageno;  
¡O que bueno!

Mas que llegue á tal estado  
Su soberbia y vanidad,  
Que quiera hacer igualdad  
Con la de coche y estrado,  
Y que el marido informado  
Le quiera abajar el punto,  
Y ella por buen contrapunto  
Le responda con un palo,  
¡O que malo!

Que dé un galan á una dama,  
Si ella le guarda el decoro,  
Algunos escudos de oro  
Que mas aviven su llama,  
Si está continuo á su cama  
Y le lava y le almidona,  
Y és en efecto persona  
Que no pasa del treinteno,  
¡O que bueno!

Pero que á muchos amantes  
Les sepa una dama astuta,  
Encareciendo su fruta,  
Pedir chapines y guantes,  
Haciendolos San Cervantes,  
No habiendo en Tajo nacido,  
Siendo en efecto fugido

Todo su amor y regalo,  
¡O que malo!

Que un hidalgo, aunque sea pobre,  
Se precie de ser hidalgo  
Queriendo estimarse en algo  
Aunque en hacienda no sobre,  
Y que por momento cobre  
Nuevo crédito entre gentes,  
Y que de sus ascendientes  
Esté de blasones lleno,  
¡O que bueno!

Pero que el que ayer llevaba  
De San Andres la encomienda,  
Hoy en pretender entienda  
Otra cruz de Calatrava,  
Y quiera poner aljaba  
En el arco de Cupido,  
Queriendo ser preferido  
Siendo otro Sardanapálo  
¡O que malo!



## XXXVII.

Hermosa es y con dinero  
Doña Blanca de Borbon:  
No la quiere, aunque pelon,  
El natural caballero:  
A cualquiera forastero  
Darla su padre desea:  
Plegue á Dios que orégano sea.  
    Hermosa muger teneis,  
Sois pobre y de bajo estado,  
Don Illan os dá su lado  
Y os pide que le mandeis:  
Pagarselo no podeis  
Y él en serviros se emplea,  
Plegue á Dios que oregano sea.  
    Hoy se engrie y engalana  
La que ayer trajo pañales,  
Y son sus amigas leales  
La criada y la ventana,  
Cualquier jubileo gana,  
Cualquier fiesta ver desea;  
Plegue á Dios que orégano sea.  
    Llevais vuestro amigo fiel  
A ver la dama que amais,

Vos una vez le llevais  
Y otras muchas se vá él:  
Vos os fiáis mucho dél  
Y el en verla menudea.  
Plegue á Dios que oremano sea.

Don Gil con Doña Teodora

Casó el año del diluvio:  
Él es como el oro rubio,  
Y ella blanca como aurora,  
Y nacen de la señora  
Los hijos de Taracea.

Plege á Dios que oremano sea.

Mui ansioso busca el padre

A la comadre, y con ella  
Vá á buscar á la doncella,  
Que está enferma de la madre;  
Y la enferma á la comadre  
Mas que á la ruda desea;  
Plegue á Dios que oremano sea.



## XXVIII.

Que haya gustos en la Villa  
Que maravilla?  
Y en la corte dulce y agro  
Que milagro?

Que en la corte do se junta  
Tanta risa y tanto lloro,  
Haya quien nos tome el oro  
Y absuelva cualquier pregunta;  
Quien apunta y quien despunta  
Y entre damas y entre roques  
Quien á tretas, quien á emboques  
Os dé toda la cartilla;  
Que maravilla?

El que vive en el aldea  
Cultivando su heredad  
Allí culpa nuestra edad  
A donde nada desea.  
Que mucho que bueno sea,  
Y que mas en fil que un peso  
Ni evite ni trate en grueso;  
Si el engorda con lo magro,  
Que milagro?

El que por favores hecho

Poderoso en el juzgado  
Esté puesto á ser pagado  
Mas que permite el derecho;  
Que quiera sacar provecho,  
Pues la esposa que le dan  
Como á nuestro padre Adán  
Le salió de la costilla,  
Que maravilla?

Si el que poca renta tiene  
Dá á su dama en un vestido  
Todo el tributo caído  
Y libra el tercio que viene;  
Cuando ya no se mantiene  
Por la justa que mantuvo;  
Que lo que por dulce tuvo  
Empiece á tener por agro,  
Que milagro?

Que don Alvaro de Luna  
Suba á la cumbre, en buen hora;  
Pues con su menguante ahora  
Las cabezas importuna:  
Si tras de tanta fortuna,  
Para llegar al poder  
A algunos hizo caer;  
Que le armasen zancadilla,  
Que maravilla?

The first part of the book is devoted to a general  
 introduction of the subject, and to a description of  
 the various forms of the disease, and the manner  
 in which it is communicated. The second part  
 contains a detailed account of the symptoms, and  
 the progress of the disease, and the manner  
 in which it is cured. The third part is devoted  
 to a description of the various forms of the  
 disease, and the manner in which it is  
 communicated. The fourth part contains a  
 detailed account of the symptoms, and the  
 progress of the disease, and the manner  
 in which it is cured. The fifth part is  
 devoted to a description of the various forms  
 of the disease, and the manner in which it  
 is communicated. The sixth part contains a  
 detailed account of the symptoms, and the  
 progress of the disease, and the manner  
 in which it is cured. The seventh part is  
 devoted to a description of the various forms  
 of the disease, and the manner in which it  
 is communicated. The eighth part contains a  
 detailed account of the symptoms, and the  
 progress of the disease, and the manner  
 in which it is cured. The ninth part is  
 devoted to a description of the various forms  
 of the disease, and the manner in which it  
 is communicated. The tenth part contains a  
 detailed account of the symptoms, and the  
 progress of the disease, and the manner  
 in which it is cured.

## FRAGMENTO.

### *REDONDILLAS*

*de la comedia titulada las firmezas de Isabela.*

*Habla Tadeo, criado.*

Nunca yo entrára á servir  
Por que no entrára á aprender  
A escuchar para saber,  
Y á saber para decir.  
No ha menester, si es discreto,  
Para llamarme mi amo  
Mas campanilla ó reclamo  
Que hablar con otro en secreto.  
Pues partiré como un potro  
A introducirme importuno,  
Entre la boca del uno,  
Y entre la oreja del otro.  
Este correr tan sin freno,  
Siguiendo mi desvarío,  
No es para provecho mio  
Sino para daño ageno.

Pues con propiedad no poca  
Imito á la comadreja,  
Que se empreña por la oreja  
Para parir por la boca.  
Y del arte que embaraza  
Doblen al que ha de guallo,  
Que sale luego á trocallo  
En menudos á la plaza;  
Tal yo, inclinado y sujeto  
A lo que el cielo le plugo,  
Pregonero y aun verdugo  
Hago cuartos un secreto.  
Esta inclinacion cruel,  
Condicion es natural  
Del criado mas leal,  
De la dueña mas fiel.  
No penseis que hablo de vicio;  
Que será el dia final  
Un criado de metal  
La trompeta del juicio.

